

✓ La visión de VISION. Semiótica del discurso editorial ¹

Oscar QUEZADA MACCHIAVELLO

I. De la práctica de trajinar un texto

Quienes alguna vez hemos repasado los medios de comunicación social (radio, TV., periódicos y revistas) en los últimos días del año, conocemos un tipo de informativo en donde la actualidad ya no se fija en la urgencia interdiaria, sino que se expande, elástica, a la reflexión interanual. En el punto cero mítico de la cronología ya no interesa tanto el enterarse sino el ordenar lo ya conocido y sacar conclusiones: el noticiero se pone reflexivo, media, medita. En el ámbito específico de la revista, el "informe especial" de fin de año pretende hacer algo semejante: el objeto de este metadiscurso será una selección de lo comentado durante el año (y hasta anteriormente). Tenemos así delineada una pirámide intertextual: de la noticia (diario: referente: el "hecho") a su comentario (re-vista: referente: "actualidad" en tanto discurso producido por diarios) a la reflexión (referente: el discurso de la revista en un lapso de tiempo). ²

El devenir temporal es sometido a un simulacro de corte sincrónico en el que se posa la enunciación. Desde ese lugar, estativo, se encienden dos faros: uno retrospectivo, histórico (re-información y análisis del año que pasó) y otro prospectivo, profético (perspectivas del año que vendrá). La instancia productora se ubica en un "momento axial que sirve de punto cero ... condición primera, que llamaremos estativa ... De ella se desprende la otra condición, que es directiva. Se enuncia mediante los términos opuestos "antes .../ después ..." con respecto al eje de refe-

1. El presente trabajo versa sobre el informe especial titulado: "1981: Análisis. Adiós a un año de cambios, violencia y esperanza" aparecido en el vol. 57, No. 12 del 15/29 de diciembre de 1981 en la revista interamericana *Visión*. El artículo es firmado por Mariano Grondona. Agradezco especialmente la colaboración del profesor Raúl Bendezú.

2. "Los semanarios no se dirigen a un lector que ignora lo ocurrido durante la semana; por el contrario, le propone elementos más generales, criterios de interpretación, por decirlo así, relativos a hechos que le han sido descritos por la prensa diaria. De esta manera, los semanarios son una suerte de 'metalenguaje' cuyo referente no es el hecho en sí mismo (caso de la "noticia"), sino la actualidad, en tanto discurso producido por los

diarios". Verón, E.
"Ideología y
Comunicación de Masas:
Constitución del Discurso
Burgués en la prensa
semanal". Separata
publicada por el P. A. de
Ciencias de la
Comunicación de la
Universidad de Lima.

3. Benveniste, E.
*Problemas de lingüística
general II. Ensayo titulado
"El lenguaje y el
experiencia humana".*
Siglo XXI. México, 1981.

4. Greimas, A.J.- Courtés,
J. *Semiótica: diccionario
razonado de la teoría del
lenguaje.* Gredos. Madrid,
1982. Ver:
1) DESEMBRAGUE,
2) EMBRAGUE,
3) FOCALIZACION.

5. Barthes, R. *S/Z.* Siglo
XXI. Madrid, 1980, it. IX:
"¿Cuántas lecturas?",
pág. 11.

6. "... el código no es,
pues, una lista, un
paradigma que haya que
reconstituir a toda costa.
El código es una
perspectiva de citas, un
espejismo de estructuras
...". Barthes, R.: *Op. cit.*,
pág. 15. Proponemos una
reconstitución, pero no es
obsesiva ni se busca "a
toda costa".

rencia ... A la tercera condición la llamaremos mensurativa. Se fija un repertorio de unidades de medida que sirva para nombrar los intervalos constantes ... así ... el intervalo definido por una revolución completa del sol y de las estaciones será el año".³ Es evidente que el año, culturalmente, se configura como un cronónimo práctico-mítico, lugar que pide una simbólica especial dada por los rituales de bautizo de la prensa ("1981: el año de los tres atentados", pág. 5, o "Adiós a un año de cambios, violencia y esperanza", pág. 6). Es en este espacio que Benveniste desmonta donde se asientan y desarrollan estos textos. He querido situar mi pertinencia en el desembrague mismo⁴ y desde allí plantear una descripción de los términos proyectados al enunciado: persigo ver cómo opera la discursivización de determinadas estructuras narrativas estables (sobrecentendidas y/o presupuestas inter e intradiscursivamente).

1.1 Esta aproximación

Leer y releer. Circular. Entrar y salir del texto hasta el aburrimiento, mas no hasta el cansancio. Doblegar al consumo propuesto por el hábito comercial e ideológico. Multiplicar al texto sacándolo de su cronología interna. Re-visarlo no en busca de su "verdad", sino de su plural: de él mismo, pero nuevo.⁵ Recitando *S/Z* quiero señalar lo que ha sido mi ocupación, mi trajín. Es así como he trazado zonas de lectura que son las que aparecerán expuestas en el presente trabajo. Segmentos que han operado como sugerencia para reconstituir, para seguir y perseguir, los códigos de la enunciación.⁶ Es precisamente ese el objeto que me he trazado: observar a partir de las marcas textuales cómo el /yo/ de la enunciación instituye en la instancia de lectura a un sujeto modalizado como enunciatario de una historia y como actor de un discurso. Dos líneas de interpelación: con el ser del mundo (cómo "ellos" hicieron y van a seguir haciendo la historia) y con el deber-hacer (manipulación del creer) del lector (como "Ud." sabrá quiénes son quiénes). No está demás aclarar que en estas operaciones de interpelación textual "saltarán a la vista" las reglas ideológicas de la producción del sentido. No me ocuparé, pues, de posibles "desenmascaramientos políticos" que caerán por su propio peso o, en todo caso, serán un aspecto no pertinente de mi interés en la medida que comprendo que un giro a otro enuncia-

dor genera otra óptica desmitificadora.⁷

1.2 El corpus

Por sus características, este tipo de texto subsume las distintas matrices discursivas que integran la cosmovisión de la revista (re-*vistar*: re-*visar*). Ya semióticamente, lo estratégico es que el texto resulta ser, por su modo sintético, un concentrado de lo formulado permanentemente, en un período amplio, por la instancia productora. Refleja su toma de posición ante la escena que ella misma monta. Hay, entonces, en este análisis un principio de economía, que nos permite retener operacionalmente algunas partes del total del informe. Esta operación de eliminación respeta, sin embargo, la programación efectuada por el enunciador ya que, analíticamente, he fragmentado el texto de acuerdo a la segmentación planteada por aquél. Y esto se debe a que encuentro que este "informe especial" está claramente dividido en tres partes como si fuese una sinfonía clásica de tres movimientos: 1) Un resumen a manera de reseña (condensación), 2) Una interpretación del resumen que, al igual que éste, consta de cinco partes (expansión); y 3) La prospectiva que, bajo el título "Dios, la vida y la historia", cierra el relato en una isotopía moral y religiosa que profundizaré.

Los fragmentos 1 y 3 han sido trabajados en su totalidad; mientras tanto, del fragmento 2 he coleccionado diversos lugares esparcidos en la superficie textual para dar cuenta fundamentalmente del contrapunto del código cultural y del código hermenéutico sin intentar estructurarlos por separado. Es decir, retengo los núcleos explicativos, sustentadores y desecho las catálisis que, de alguna manera, redundan lo dicho en 1.⁸

Resta recalcar que no seré exhaustivo con determinadas operaciones no-lingüísticas del plano de la expresión (uso de fotografías, diagramación, tratamiento del espacio, contextualidades, etc.) aunque hay que recordar que cada medio, de acuerdo a sus posibilidades, figurativiza de una manera específica, y que cabe pensar en la intertextualidad (fotográfica, cinematográfica, televisiva, kinésica, etc.) que la revista pone en juego (el enunciatario está sometido a otros medios: laten poses, acciones pasa-

7. "La semiótica actual está ya muy distante de aquella euforia que, hacia los años 60, se alimentaba del "desenmascaramiento ideológico". *Grosso modo*, se pensaba entonces que la eficacia de los discursos resultaba de su capacidad de transmitir contenidos supuestamente ocultos ante los que la audiencia no podía reaccionar críticamente. Tal concepción venía respaldada, además, por la difusión de numerosos estudios sobre comunicación de masas en los que la omnipotencia de los *mass media* apenas se cuestionaba.

Del entusiasmo por el desenmascaramiento ideológico se pasó a una concepción más dinámica de los discursos: el acento del análisis vino a ponerse sobre el proceso y las condiciones de producción y también de recepción de los textos (Kristeva, Verón, etc.). De esta tendencia cabe aún esperar aportaciones valiosas, pese a los obstáculos que dificultan determinar a un nivel analítico qué factores se han de incluir entre las condiciones de producción, o cómo introducir en el análisis textual variables contextuales sumamente difusas: sociales, culturales, situacionales, etc. Hoy, en cambio, prevalece la concepción del discurso como una práctica entre otras prácticas y la preferencia analítica no ya por lo que el discurso dice (manifiesta o latente), sino por lo que hace, o más bien por lo que hace al decir. En congruencia con este modo de entender el discurso, el proceso de recepción es visto como una actividad interpretativa diversificada según las condiciones de recepción y, sobre todo, posiblemente divergente respecto a las intenciones significativas aplicadas por

el emisor". Lozano et al. *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Cátedra, Madrid, 1982, pág. 247. Es pertinente

indicar que a partir de las advertencias al respecto (Greimas y Fren), entendemos que las categorías de emisor y receptor no resultan ya útiles al interior del esquema teórico de la semiótica pues nuestro ámbito no está constituido por los sujetos empíricos sino textuales. Greimas, A.J.- Courtés J.: *Op. cit.*

Entradas: EMISOR, RECEPTOR, DESTINADOR/ DESTINATARIO, ENUNCIADOR/ ENUNCIATARIO. Trabajaremos entonces con los dos últimos pares.

También: Eco, U: *Lector in fabula*, Barcelona.

Lumen, 1981. Barthes, por otra parte, es claro al respecto: "La persona psicológica (de orden referencial) no tiene relación alguna con la persona lingüística, la cual nunca es definida por disposiciones, intenciones o rasgos, sino sólo por su ubicación (codificada) en el discurso". Barthes, R. et al. *Análisis*

estructural del relato. T. Contemporáneo, Bs. As. 1970, pág. 35.

Igualmente, prefiero entender el hacer del destinatario como trabajo y no como mera actividad. Rossi Landi, F. *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Monte Avila, Caracas, 1970, pág. 13, y en general todo el primer ensayo que lleva el título del libro.

Resta aclarar, entonces, que para los efectos del análisis semiótico no nos interesa el nombre propio del autor del artículo ni su historia personal. Estos datos —así como otros que también son referentes externos al texto— no están

das, definiciones políticas, temas musicales, etc.).

1.3 Puntualizaciones

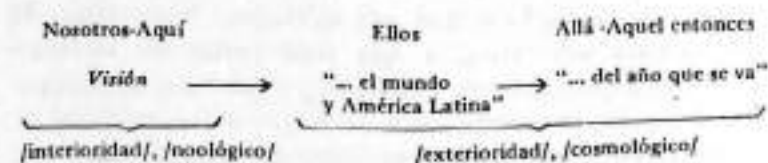
Al igual que Barthes en *S/Z*, y como ha venido siendo mi costumbre, dividiré el texto en lexías simplemente por comodidad⁹. De cada lexía sólo haré, siguiendo el principio de sencillez, un breve comentario en base a enunciados descriptivos que pongan de relieve los diversos aspectos del proyecto teórico-metodológico con el que vengo trabajando. El asunto de la enunciación como puesta en discurso de la lengua (sujetos, espacios y tiempos) seguirá siendo el eje de la exégesis para diseñar las dominantes del recorrido generativo que este texto pone en juego¹⁰.

II. El Gran Teatro del Mundo: escenografía/enunciación

El /yo-aquí-ahora/ de la enunciación (enunciador/enunciatario) se disjunta y proyecta al enunciado el término /Nosotros/-/aquí/:

- (1) "Antes de escribir estos y habituales balances de fin de año, en *Visión* practicamos un ejercicio preparatorio: poner en una lista por orden cronológico los principales acontecimientos que afectaron al mundo y a América Latina en el curso del año que se va".

Hay una personificación figurativizada del sujeto de la enunciación: el narrador, en la forma del "nosotros de editor", así desembragado produce una enunciación enunciada ("nosotros-aquí: *Visión*"). Este sujeto se ubica en un "antes de escribir": simulacro de no-comienzo que se contrapone al "practicamos" que ocurre /hoy/. Esto genera ambigüedad entre ese /yo/ narrador que en su discurso indica cómo ha sido el acto en el que él mismo es protagonista de una historia narrada, y este /yo/ personaje (que "pone en una lista ..."). Esquemmatizando:



Metafórica, queda abierta la referencia al código económico: "balances de fin de año". Por otro lado, la diversificación discursiva del /ellos/ apunta a una imagen preterida del enunciatario: "él es el lector de América Latina—nosotros: la revista interamericana".

(2) *"Así se ordenan los hechos, los personajes, las tendencias"*.

"Así" anafórico a (1) es una atribución explícita ("se") a una instancia impersonal en la que, a pesar de lo dicho en (1), "hechos, personajes y tendencias" se ordenan cuasi-mágicamente como si no hubiera un "nosotros ordenamos". Este efecto de cancelación de la instancia establecida en (1) produce un distanciamiento que continúa, pero con otros medios:

(3) *"Cuando repetimos el ejercicio a fines de 1981, era evidente que la cronología del año admitía, casi diríamos 'exigía', agrupar los acontecimientos en cinco categorías"*.

Este /nosotros/ que reaparece, simula que la historia se hace prácticamente más allá de su punto de vista: la "cronología" (ella, exterior) es la que exige.¹¹ Las comillas tratan de paliar el desgaste del término y de suavizar esta autodesautorización. Por un lado, esta paradójica presentación íntima con el lector, al explicarle el hacer del hacer-saber; y, por otro, libera al enunciatario del pecado—presupuesto, latente—de la "subjetividad". Parafraseando: "Nosotros apenas recogemos y ordenamos aquello que es evidente para todos".

El caso es que "ya se corrió el telón", el espacio desde el que se nos contará la historia ha sido inaugurado y caracterizado. Trataremos de desgranar primero el movimiento —o el gesto— de la retrospectiva. En esta reseña la dominante práctica es historiográfica. Lo anotado proviene de lo notable. Lo "real" determina en el discurso su fragmentación: cinco categorías de acontecimientos funden y confunden al significante con el referente delimitando la instancia de lo rescatado. Del significado así eliminado surge el "efecto de realidad" que la cronología "exige" al enunciatario: el orden del discurso es el de lo "real"¹².

en la mira semiótica en la medida que nos interesa el enunciatario, sujeto textual.

8. Barthes: *S/Z*, It. XI: "Los cinco códigos".

9. Barthes: *Op. cit.*, It. VII: "El texto esparcido".

10. Greimas, A.J.—Courtés, J.: *Op. cit.*, Entradas:

- 1) GENERATIVO (RECORRIDO),
- 2) ENUNCIACION,
- 3) DISCURSIVIZACION.

11. Si sustituimos al historiador por el editorialista, el siguiente planteamiento tiene plena vigencia: "Se trata del caso en que el enunciatario dispone 'ausentarse' de su discurso, produciéndose, por consiguiente, una carencia sistemática de todo signo que remita al emisor del mensaje histórico: parece que la historia se cuenta sola. Ese hecho tiene antecedentes considerables, pues corresponde en realidad al discurso histórico llamado 'objetivo' (en el cual el historiador nunca interviene). En tal caso, el enunciatario anula su persona pasional, pero la sustituye por otra persona, la persona objetiva; el sujeto subsiste plenamente, pero como sujeto objetivo: es esto lo que Fustel de Coulanges llamaba significativamente

(y con bastante ingenuidad) 'la castidad de la historia'. A nivel del discurso, la objetividad ... aparece como ... el producto de lo que podría llamarse la ilusión referencial, puesto que el historiador sostiene que deja hablar sólo al referente". Barthes, R. "El discurso de la Historia". En *Estructuralismo y literatura*. Nueva Visión. Bs. As. 1970, págs. 41-42.

12. Es así como el editorialista disimula su práctica pues a pesar de que en su trabajo prima la dominante sintáctico-semántica (al tratar a la historia como objeto textual al que se le asignan contenidos ordenados) se presenta a sí mismo como el distanciado visionario (valgan las connotaciones) que sólo ordena lo real. Barthes indica que "El discurso histórico supone ... una doble operación harto complicada. En un primer tiempo ... el referente está separado del discurso, se vuelve exterior a él, debe fundarlo, regularlo: es el tiempo de la *res gestae*, y el discurso se presenta simplemente como historia *rerum gestarum*; pero en un segundo tiempo el significado mismo es desplazado, confundido con el referente; el referente entra en relación directa con el significante, y el discurso, encargado solamente de expresar lo real, considera posible eliminar el significado, término fundamental de las estructuras imaginarias. De esta manera, como todo discurso con pretensión 'realista', el discurso de la historia cree posible un esquema semántico con dos términos: el referente y el significante ... en la

III. El resumen. Los proairetismos y su codificación: un reparto de actores, ambientes y acciones

Retórica del número: selección de cinco tópicos, división del significante con el referente (pentagrama). Lista de "existentes" y "ocurrentes", en relación de concomitancia: la toma/pérdida del poder ("gobernar/no gobernar"), los hechos de violencia en torno al poder, la muerte de personajes célebres, el fin de la distensión, la resistencia al comunismo serán los lugares rescatados que simbolizan a 1981. Así:

III.1 Isotopía del /poder/

(4) "(1) *Había, por lo pronto, una lista nada desdeñable de gobernantes que iniciaron sus tareas en 1981. El salvadoreño Duarte, el norteamericano Reagan, el español Calvo Sotelo, el argentino Viola, el francés Mitterrand, el uruguayo Alvarez, la junta boliviana, el egipcio Mubarak, el griego Papandreou, asumieron poderes en el curso del año que termina. Los hemos anotado respondiendo al orden de "aparición en escena". Otros nombres que habían alcanzado fama (buena o mala) como el norteamericano Carter, el español Suárez, el argentino Videla, el francés Giscard, el iraní Bani Sadr, el boliviano García Meza, hicieron mutis en 1981*".

De la enunciación enunciada de las primeras lexías se conmuta a la enunciación objetivada (relación entre procesos, ausencia de defectivos y de "personas", es decir presencia de terceras personas -en el sentido de Benveniste-, acontecimientos de "primer plano" en pretérito indefinido y acontecimientos de "fondo" en pluscuamperfecto). Hay, a media lexía, un embrague a la enunciación enunciada, lo que genera un claro efecto de observación teatral: /Ellos/, espectáculo; /Nosotros/, espectadores. Luego se vuelve a conmutar esta situación discursiva a la historia. El poder es lo fijo, lo permanente. Es la escena, la fama. Varían sus actores: bien sea por conjunción o disjunción, y es en esta variación que está lo /notable/ (clasema del código retórico). La sucesión de topónimos y antropónimos crea el efecto de "viaje" en la enunciación.¹³ El espacio

observado es, pues, el del imaginario geográfico presupuesto por el enunciador en el enunciatario; a partir de eso se trazan líneas en el mapa. Por otro lado, el desempeño del rol público implica "entrar a escena". Este repaso guiado nos permite imaginar al poder en la representación y al no-poder entre bastidores.¹⁴ Parafrásticamente: "Nosotros (desde butaca) vemos cómo ellos —de tal país— toman y/o dejan el poder en tal año (1981)". Estamos, entonces, ante un armazón que satisface las tres coordenadas de discursivización en el ámbito de la sintaxis discursiva. En esta metáfora teatral no se han olvidado los actores secundarios que alguna vez (otros textos, allende, en aquellos tiempos ...) fueron preponderantes:

- (5) *"También hubo desplazamientos alrededor o al margen de los jefes de gobierno: en el Reino Unido un "tercer partido" socialdemócrata, ni laborista ni conservador aunque salido del laborismo, cosechaba su primer éxito electoral; en la Argentina la expresidenta Isabel Perón recuperaba la libertad y marchaba a Madrid, santuario tradicional del peronismo en el exilio".*

Otro tipo de actor entra en juego: los partidos políticos. Por sucesivas oposiciones se ubican en una topología que se traduce gráficamente, como veremos luego, en el eje: izquierda—centro—derecha. La acción "cosechar" produce resonancias que leen el hacer /político/ en clave metafórica /agrícola/: el proselitismo es siembra. El código retórico identifica también, en el comentario, a determinados topónimos que operan como significantes ("Madrid") con relación a un tipo de contenido establecido intertextualmente: "santuario" desplaza la lectura de lo /político/ a lo /religioso/. Metonímica, surge la figura de la "peregrinación" paralela a la del "exilio". Estos "desplazamientos alrededor o al margen" sugieren con relación a los "jefes de gobierno", figuras del /poder/, una categoría circundante/ circundado: los "acomodos" se ubican así en el primer término y el /Poder/ mismo en el segundo en función de la focalización instaurada por la enunciación. Lo circundado se ve directamente; lo circundante, de reojo.

historia 'objetiva', lo 'real' es siempre sólo un significado no formulado que se refugia tras la aparición omnipotente del referente. Tal situación define lo que podría llamarse efecto de realidad". Barthes, R.: "El discurso de la Historia", págs. 48-49. Anotaciones igualmente valiosas sobre el efecto de realidad se presentan en un pequeño ensayo de Barthes titulado precisamente "El efecto de realidad", publicado en Barthes et al.: *Lo Verosímil*, T. Contemporáneo, Bs.As., 1970.

13. Grcimas, A.J.-Courtés J.: *Op. cit.* Entrada: ONOMASTICA. Por su interés, reproducimos el último enunciado: "Suponiendo que confiere al texto el grado deseable de producción de lo real, el componente onomástico permite un anclaje histórico orientado a constituir el simulacro de un referente externo y a producir el efecto de sentido 'realidad'".

14. Al respecto son muy sugestivas las taxonomías propuestas por Landowski, E., a lo largo de su trabajo "Juegos ópticos. Exploración de una dimensión figurativa de la comunicación", traducido por el profesor Oscar Moraña en el No. 13 de la revista *Videa Forum*, editada por la Fundación Academia Nacional de Ciencias y Artes del Cine y la Televisión. Caracas, dic. 1981.

III.2 Isotopía de la /Violencia/

- (6) "2) Cada uno de estos cambios internos exige un comentario atento, detenido. Illos ocurrieron, de todos modos, por decisiones electorales o administrativas. Otros cambios, por el contrario, se buscaron -a veces se obtuvieron, a veces no- por la vía de la violencia".

Anafóricamente, los cambios son los de "1)". El enunciador habla sobre su decisión de "comentar detenidamente", llama la atención sobre su saber-hacer pragmático presuponiendo el interés lector por estos "cambios internos". Como *leit motiv* la cronología sigue "exigiendo" (referencia: la /objetividad/) al narrador que embraga defectivamente sobre sí mismo como sujeto "atento". Al oponer "esos" cambios a "estos", la enunciación esboza ya la antítesis fundamental que marcará al código simbólico a lo largo de este relato. Opone el contrato a la lucha. La orientación liberal del discurso socio-político emplea una sintaxis contractual ("delegación de poder", "mecanismos de representación", "parlamento", "comités de conciliación"), mientras que la orientación materialista emplea una sintaxis del conflicto ("lucha de clases", "antagonismos", "confrontación de poderes", "confusión de lo político con lo sindical"). Esto da lugar a dos concepciones opuestas de la sociabilidad: la enunciación marcará luego eufóricamente a aquella y disfóricamente a ésta.¹⁵ Ahora bien, la sintaxis no es un criterio total pues la instancia enunciativa asigna roles temáticos a los actores del poder como si éstos concursaran ante aquella por la asignación de roles eufóricos. La enunciación se configura como el lugar de la sanción de la competencia de los sujetos del enunciado. Esto nos sugiere que el criterio semántico también prevalece: así, a partir de los hechos de violencia se engendran roles complementarios ("asesino", "inmoral", "inescrupuloso"; por oposición a "víctima", "moral", "respetuoso"). Por otro lado, el "se" impersonal remite anafóricamente al /ellos/ de las lexías 4 y 5.

- (7) "Mientras los argentinos y los chilenos conseguían, con la ayuda de Juan Pablo II, evitar las peores consecuencias del conflicto del Beagle,

15. Greimas A.J.-Courtés, J.: *Op. cit.* Entrada: POLEMICO (-A).

1981 inauguró su trayectoria como un año de atentados por el menos político de todos ellos: el que le costó la vida al popular cantante John Lennon en el Village neoyorquino. Las balas, después, buscarían blancos institucionales: el presidente Reagan, el Papa, el presidente Sadat. Pero la violencia no se agotó, durante 1981, en esta extraordinaria serie de atentados. La guerra iraní-irakí, por ejemplo, siguió su extraño curso. El bombardeo de la central atómica de Tamuz por parte de la aviación israelí, marcó un alto punto de tensión en el Medio Oriente. Hubo, asimismo, un peligroso cruce de disparos y movimiento de tropas en la frontera peruano-ecuatoriana. La serie de huelgas mortales de hambre de los prisioneros irlandeses de la cárcel británica de Maze, en Belfast —que inició el legendario Bobby Sands— marcó el comienzo de una nueva forma de violencia. ¿La llamaríamos "autoviencia"? Ocurrió, en fin, el ya famoso "grito de Tejero", cuando el oficial del mismo nombre irrumpió en el Parlamento español exigiendo acatamiento a los golpistas bajo la nada metafísica voz de mando: "Todos al suelo".

Y el viaje continúa ... Es evidente que estamos ante un travelling de hechos arrancados de sus condicionamientos. La /violencia/ aparece "en bruto", en una discursividad sincopada, como si se tratase del trailer de una película de acción. El interés enunciativo está en exhibir la manifestación de la /violencia/, no sus causas. Asistimos a un mosaico de conflictos, unos más expandidos que otros. El "Mientras" inicial, embrague de concomitancia, opera como bastidor medianero de la antítesis, lugar desde el que la enunciación opone un hecho inicial de conciliación a otros de conflicto. El enunciatario diseñado por el texto, se sobreentiende, debe saber donde queda "el Beagle": tres actores (dos colectivos, homogenizados toponímicamente y uno individualizado que opera narrativamente como ayudante) representan un contrato (metonímicamente hay un patrocinio /divino/ que se conecta catafóricamente con las últimas lexías) que evite el posible estado de /Lucha/, mientras: asesinato, atentados, guerra, bombardeo, refriega, huelgas mortales, golpe militar frustrado ...

la /violencia/ marca ("marcó un alto punto de tensión", "... marcó el comienzo"). Asimismo, la enunciación quiere marcar al texto presentándola, no explicándola: "la guerra iraní-irakí siguió su *extraño curso*". Está allí en el texto, rápida. /Nosotros/ de acá ve, pero no sabe. A medio texto hay un embrague a la enunciación enunciada, formalizado interrogativamente (código hermenéutico): se da una reducción de lo /político/ a la anécdota /psicológica/ y un simulacro de acuñación (entrecomillado en "autoviolencia") connota /novedad/ enganchando con "nueva forma ...".

En el terreno de lo alegórico, /1981/ aparece figurativizado como actor. La /violencia/ además de comportar esta misma alegorización se configura como magnitud /mensurable/ ("no se agotó en 1981", "alto punto de tensión": en este segundo caso el narrador observa un imaginario *termómetro* metonímico). Estas alegorías contribuyen eficazmente a acentuar el efecto de /distancia/ establecido en las primeras *lexías*. La "fama" aparece en determinadas calificaciones ("legionario Bobby Sands"; más denotativamente: "el ya famoso grito de Tejero") (cf. "espectacular", *lexía* 9). Estos fragmentos, referidos al hecho de narrar, enmarcan al texto y articulan, metadiegeticamente, un punto de vista con relación a la instancia donde la narración se produce: "ellos son legendarios y famosos desde acá". Otro efecto de /distancia/. En el caso del "grito de Tejero" hay, inclusive, la fundación de un hito mnémico con relación al año en cuestión, derivado y expandido al efecto de /ironía/ ("... bajo el nada metafísico grito") que contrasta lo dicho con lo pensado (entre-dicho).

Resumiendo: colección vertiginosa de actores y acciones. Efecto "viaje" lleno de /violentos/ virajes; por ejemplo, la confrontación Perú/Ecuador pasa rápido: chispazo de "hechos" no explicados. Metadiscursivamente la extensión de la atención informa del interés del enunciadador por el tema: éste último, a pesar de estar en América Latina es sólo una pequeña plaqueta del mosaico.

III.3 Isotopía de la /Muerte/

(8) "3) *Grandes líderes murieron en el 81 en sus camas, corroborando en cierta forma los límites de la violencia. El cardenal Wyszynski, alma de la resistencia polaca y maestro de Juan Pablo II y Lech Walesa. Rómulo Betancourt, que fundó la democracia venezolana, y Ricardo Balbín, que no pudo fundar la democracia argentina; Alexei Kosygin, que quiso y no pudo modernizar la economía soviética pese a ocupar por 15 años el cargo de primer ministro. En otros casos, la muerte sobrevino por accidente. Jaime Roldós Aguilera, presidente del Ecuador y Omar Torrijos, caudillo militar y civil panameño, cayeron del cielo*".

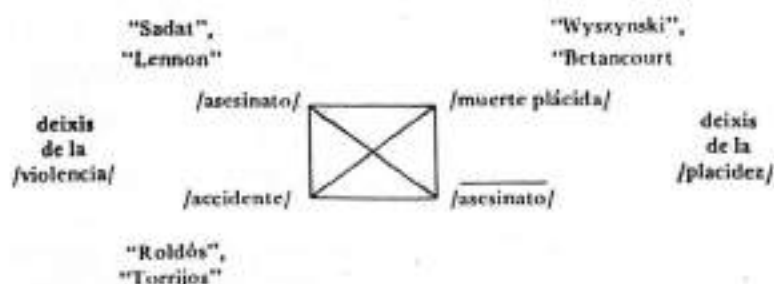
La /Muerte/ hace entrar a la historia ... y a la escena textual.¹⁶ La antítesis reaparece reformulada: "la muerte en la cama como límite de la violencia". Las modalidades del querer-hacer y del poder-hacer ("qué quiso y qué pudo Tal") permiten no sólo configurar a los actores del enunciado, sino remitirlos a su competencia pragmática con relación a la performance política que se les traza desde la enunciación: así, en "Wyszynski", los epítetos "alma de la resistencia" y "maestro de ..." remiten a un sujeto ciertamente realizado, marcado por el hacer-ser que supone una conjunción sucesiva querer-saber-poder hacer (sujeto de /Dios/). Late discursivamente una red: "cardenal", "alma", "maestro", de resonancias religiosas que reenvían a la antítesis con el materialismo de los /atacantes/ implícitos en "resistencia". Betancourt aparece más sencillamente con la marca del pretérito indefinido como sujeto realizado, mas Balbín queda como sujeto instaurado con relación al mismo objeto: la /democracia/. Igualmente Kosygin, "quiso y no pudo", queda como sujeto instaurado, virtual, con relación al objeto /modernización/ referido a la "economía soviética" lo que, de paso, califica a ésta de /obsoleta/.

El caso es que la /Muerte/ aparece como actante que "congela" a los actores en un estado juntivo. El apoligista añade o quita, es decir, re-esculpe, re-trata para la posteridad (o /posterioridad/ en la que se encuentra el enunciatario). Es decir, los actores del enunciado (desembrague interno) afectados por la /Muerte/ están localizados en la /anterioridad/; el enunciatario, desde el /ahora/, habla del pasado para los enunciatarios (destinatarios del

16. "... si se considera un instante la más segura de las ciencias humanas, a saber la Historia, ¿cómo no reconocer que tiene una relación continua con el fantasma? Es lo que Michelet había comprendido: la Historia es al fin de cuentas la historia del lazo fantasmático por excelencia, a saber el cuerpo humano; es a partir de ese fantasma, ligado en él a la resurrección lírica de los cuerpos pasados, que Michelet ha podido hacer de la Historia una inmensa antropología. La ciencia puede, pues, nacer del fantasma ...".
Barthes, R. "Lección inaugural de la Cátedra de Semiología Literaria del Collège de France".
Tomado de *Eco. Revista de la Cultura de Occidente*.
Tomo XXXVI/2, No. 18,
Bogotá, dic. 1979, págs. 190-191.

enunciado que, como vimos, se localizan en la /posterioridad/). Parafraseando: "desde ahora hablo del antes para dirigirlo al después".

En el párrafo final de la lexía, el "accidente" supone una acción /violenta/, pero no es la violencia homicida; niega a la "muerte plácida" y se ubica lógicamente en el eje neutro:



Este cuadrado permite distribuir lógicamente a los actores en la estructura elemental de la /Muerte/. Así, en la negación del /asesinato/, deixis de la /placidez/, podría aparecer la figura del "suicidio químico" que, en nuestro relato, no cuenta con actores.

Por otro lado, "caer del cielo" remite a un entrecruce del código retórico con el código simbólico. Late la oposición que ubica a la muerte /abajo/(Cf. /infiernos/).

III.4 Isotopía de la /Tensión/

(9) "4) El área de las relaciones internacionales incluyó, por su parte, noticias sobresalientes. La principal, el endurecimiento del trato entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Carter se había limitado a embargar parte de los cargamentos de granos a la Unión Soviética y a boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú como "castigo" por la invasión de Afganistán. Eran medidas limitadas, casi simbólicas, que eludían una confrontación real. Reagan, por su parte, comenzó con vigor el rearme norteamericano y se negó a dialogar con la URSS; eso sí, volvió a venderle granos. El símbolo había sido reemplazado por la realidad. China empezó a ser armada con la idea de crear gradualmente un "segundo frente" antisoviético en Extremo Oriente. Cuba fue

denunciada y El Salvador empezó a ser defendido. Egipto y Arabia Saudita, activamente pertrechados. Otros países americanos, sin embargo, se animaban a tomar cartas en la gran crisis del Caribe. México y Venezuela firmaron con los Estados Unidos y Canadá los acuerdos de Nassau, en cuya virtud se prevé la posibilidad de acciones conjuntas para atender a las necesidades del desarrollo en América Central y el Caribe, como una manera de aquietar las tensiones existentes. México fue más allá al firmar con Francia un comunicado conjunto que apunta al reconocimiento de la guerrilla marxista salvadoreña como una "fuerza política representativa". México fue, también, invitante y sede de la espectacular reunión de Cancún, donde 22 gobiernos de máxima importancia trataron de impulsar las negociaciones Norte-Sur".

Los actores son ahora, mayormente, países; sus figuras (objetos pragmáticos en el plano narrativo), acuerdos, negociaciones, decisiones. El escenario del poder aparece como el de un intercambio de decisiones: a la invasión rusa a Afganistán debe corresponder un "castigo" de los Estados Unidos, no simbólico sino real. En este intercambio de "medidas" ubica su objeto el enunciador de la crítica editorial, su espacio cognoscitivo que: 1) cita lo "ya sabido" (lógica proairética) desde la intertextualidad del diario, del noticiero; es decir, ese saber representado, por ejemplo, en esta sucesión de imágenes del fin de la distensión en el mundo (clase: lo /sobresaliente/) que muestran al enunciatario el dominio /no-dominio que los actores tienen de esa "realidad" (hacer pragmático representado y comentado por el hacer cognoscitivo del enunciador); 2) articula un metasaber, ya no en el dispositivo del enunciado, sino en la enunciación misma: lo que sabe el enunciador acerca de lo que sabe el enunciatario¹⁷ se detecta en pre-construidos (metáfora: "El símbolo había sido reemplazado por la realidad", es decir, la política /débil/, /retórica/ de Carter, por la política /vigorosa/, /práctica/ de Reagan) y en sobreentendidos (metonimia: "ya hay un primer frente antisoviético", "hay que ser duros con los rusos"). Los únicos antropónimos que aparecen en la letra 9 son los dos últimos presidentes de los Es-

17. En otra perspectiva teórica, Pêcheux nos hablaría de la formación imaginaria o simplemente imagen que el emisor tiene de la imagen que el receptor tiene del tema. Pêcheux, M. *Hacia el análisis automático del discurso*. Gedos, Madrid, 1978. Con este modelo he trabajado: Quezada, O. *Formaciones imaginarias y discurso publicitario: Hay placeres que no pueden evitarse*. Separata del Prog. Acad. de CC.CC. de la Universidad de Lima. Igualmente, tanto en *Periodismo de opresión: análisis semiológico de un discurso sobre la transferencia del poder*, Tesis, 1978; como en *Aproximación semiótico-ideológica a las caricaturas editoriales del diario "El Comercio"* Tesis, 1981. He trabajado influido por esta pertinencia.

tados Unidos y es evidente que el enunciador perspectiviza su relato desde el hacer de este rol. La comparación le permite diseñar al buen sujeto presidente: la categoría sémica /debilidad/ vs. /vigor/ es sintagmatizada a través de varias operaciones textuales: "castigo", "medidas limitadas casi simbólicas", "eludían" son figuras lexemáticas en las que se ha vertido predominantemente el sema /debilidad/ y, coleccionadas, articulan a Carter como el actor /débil/ que -contextualmente- "sale de escena" para que "entre" Reagan, el protagonista del término eufórico de la oposición con las figuras lexemáticas del /vigoroso/ apologéticamente derramadas: "confrontación real", "rearme", "se negó a dialogar con la URSS", "volvió a venderle granos". La coda de esto es ya la performance del protagonista: una serie de países figurativizados metonímicamente como actores, son destinatarios del hacer-ser desarrollado por el destinador Reagan (lo que configura el ámbito de lo que debe-ser la competencia del presidente de los Estados Unidos para el enunciador), así: "China" es destinataria de armas (por oposición, los Estados Unidos las tendrían pero esto es lo no-dicho; sobreentendido quedará, inductivamente, que el actor Estados Unidos es /poderoso/), el destinador está modalizado con el querer en base a la localización interna que ubica al sujeto de la enunciación en el pensamiento ("con la idea de...") del actor protagónico ("... crear un "segundo frente" antisoviético en Extremo Oriente"). "Cuba es denunciada"; los delitos de este actor están sobreentendidos; es, pues, destinatario de un objeto práctico negativo: la /denuncia/, pero, ¿ante quién? (ese vacío textual está hecho a la medida para el enunciatario, el destinador del enunciado interactuará, así, en base a un simulacro con el destinatario de la enunciación). "El Salvador empieza a ser defendido": se entiende que el destinatario de la /defensa/ es un sujeto incompetente modalizado por el querer -no-saber y no-poder hacer; además, el lexema "empieza" cumple la función de re-narrativizar a Reagan (en un después de realizaciones) con relación a Carter (en un antes de frustraciones). El punto de vista del enunciador es fijo: hay un "ellos" latente que, en el antiprograma narrativo, ataca a "él". Si atendemos a la estructura polémica del relato, acá observamos una clara puesta en perspectiva desde la /víctima/, lo que asigna al protagonista el rol de /defensor/; paradigmáticamente, esta operación implica una opción de ocultación: hay actores que no entran a

escena (enunciador: director de actores): "El Salvador", reducido onomásticamente, es citado como algo homogéneo: no es descompuesto en actores en conflicto que, eliminados de la manifestación, permiten que sólo uno de los programas narrativos posibles, el de la /defensa/, sea entonces desarrollado a costa de otro, el de la /intervención/, que es ocultado. "Egipto y Arabia Saudita ..." cumplen el mismo rol que China; esto, en el imaginario geográfico, implica la ampliación del espacio pragmático del protagonista ... Espacio que continúa ampliándose cuando se citan "los acuerdos de Nassau" con relación a la "gran crisis del Caribe" que, aparece /allí/ cual enfermedad "natural" con relación a la que "se prevé" (focalización desde el interior del protagonista), "La posibilidad de acciones conjuntas ..." Este atribuir impersonalmente acciones a una instancia llenada por los actores del "acuerdo" conllevará a la articulación de una jerarquía de acciones (objeto previsto): "las necesidades del desarrollo" están subordinadas al "aquietamiento de las tensiones existentes". Estas formas del discurso argumentativo representan las situaciones interpretativas en que son posibles. Así, para la comprensión de esta operación de subordinación es necesaria la atribución, de parte del enunciador, de intención a un sujeto -en este caso, colectivo- representado como /mediador/ en el enunciado. Luego de plantear esto, ¿qué implica el "ir más allá" de "México"? Este actor parcial (del total que forma con "Venezuela", "Estados Unidos" y "Canadá") ha aparecido como /firmante/ de los acuerdos de /pacificación/; éstos, con los /conflictos/ que suponen, ocupan el /acá/ discursivo, espacio tópico de referencia que genera el efecto de "ir más allá" como proyección /audaz/ hacia un /allá/ utópico donde se da la performance en la que "se reconoce a la guerrilla marxista salvadoreña como una fuerza política representativa". Quedan aún tres marcas por profundizar: 1) "guerrilla", término reductor reenvía a /minoría/, a /marginalidad/; 2) "marxista", término ya connotado disfóricamente como sinónimo de /sovietización/, de /totalitarismo/; 3) utilización de comillas que, en su plural, o bien aluden a un gesto de cita textual del "acuerdo" o, como parece ser dominante, crean un efecto de /ironía/ del enunciador, evidentemente peyorativo. Otro de los lugares comunes del discurso geopolítico es el diálogo "Norte-Sur": "México" reaparece por tercera vez, ahora como escenario de un "espectacular"

IV. La interpretación de los hechos. El contrapunto cultural/hermenéutico

Basta de hechos. El resumen, apretadamente, ya dio cuenta de lo que "pasó". Ahora, interpretaciones, argumentos. En primera instancia, las zonas de lectura se han ido delimitando en base a la detección de un constante contrapunto entre el código cultural (voz de la Ciencia: códigos económico, político, moral, etc.) y el código hermenéutico (voz de la verdad, veridicción, planteo y solución de enigmas enunciativos y enuncivos). Así, de aquél recogemos enunciados del saber político que implican un metadiscurso con relación a lo relatado en las lexías 4 y 5 y, de éste, conjeturas sobre la identidad y fines de los atentados de las lexías 6 y 7 y sobre las posibles consecuencias de las políticas implícitas en la lexía 9. Estamos, entonces, ante un metadiscurso cuyo referente es el discurso del resumen. He dicho que, desde el punto de vista del código proairético, con el resumen hay material suficiente. Para no ignorar la dimensión icónica que intertextualmente se halla como trenzada e implicada en la lectura, podemos imaginar, a manera de artificio metodológico, una historieta de cinco viñetas o recuadros:

/Poder/	/Violencia/	/Muerte/	/Tensión/	/Resistencia/
---------	-------------	----------	-----------	---------------

que, así presentados, sugieren que estamos ante categorías clasemáticas que nos permiten inferir la naturaleza semántica de la isotopía delineadas a lo largo del resumen. Lo que, paralelamente, nos permite suponer que la continuidad que daría una coherencia de verdadera historieta, o de "película", estaría dada por una isotopía semiológica común, portadora de figuras y configuraciones discursivas que nos permiten deducir que en un escenario dado por una /geográfica/ se mueven e interactúan los actores-personas y los actores-países e instituciones cargados con sus respectivos roles temáticos. De esta manera, los mismos actores (de la actualidad mundial) representan cinco actos: la misma isotopía semiológica para cinco isotopías semánticas.

19. Remitirse a la nota 6. del presente trabajo.

20. Lozano, J. et al. *Op. cit.*, pág. 119.

Ahora, un metadiscursio sancionará lo visto. De una estructura descriptiva pasamos a una explicativa. No he querido extender el trabajo malentendiendo la exhaustividad. Más bien, he decidido recoger de esta recapitulación interpretativa una "perspectiva de citas"¹⁹ que den cuenta del armado de otros códigos, es decir, "fragmentos de ese algo que siempre ya ha sido leído, visto, hecho, vivido"; el texto es así el prospecto del Libro Ideológico. Opiniones y evaluaciones aparecerán sustentadas no sólo por la "evidencia de los hechos" ya narrados, sino por la lógica de los argumentos, el buen sentido, las reglas de la observación científica y social, los principios inapelables. Texto comentativo, en que la relación comunicativa, la intención de un sujeto de convencer, informar, persuadir, a otro se halla inscrita en el propio discurso. Hemos ido viendo que la primera persona es eludida y desembragada como enunciación enunciada. Ahora, la cancelación de enunciadore y enunciatario no consistirá sólo en embragar a la enunciación objetivada, sino que se logrará instaurando otra instancia garante del discurso: la "realidad evidente", el saber, la ciencia, que toman a su cargo las modalidades argumentativas (o bien una necesidad, un deber que se imponen al sujeto).²⁰ Y esto valdrá para todos los años.

IV.1 Sobre el ser de la Democracia: "Preservemos la cultura política de Occidente"

El código cultural se articulará a partir de referencias a un "pensamiento político". Un pre-construido, desde la perspectiva del /Nosotros/ inclusivo ("yo + vosotros" que incluye al destinatario) del enunciado, localizado espacialmente en Occidente, da cuenta de un saber completo, autónomo y universal. Saber que emigra de texto en texto en la formación social.²¹ Así:

21. Barthes, R. *S/Z*. It. LXXXVII: "Voz de la Ciencia".

(11) "... Lo que que llamamos "democracia" en Occidente, en realidad, no es solamente un mecanismo institucional -elecciones, Congreso o Parlamento, libertades-, sino también un contrato político no escrito entre dos sectores de la comunidad que, de otra manera, estarían guerreando entre ellos".

El sujeto descubre un aspecto del objeto (dimensión del ser) que estaba opacado por lo obvio (dimensión del parecer). Así, opone al "contrato político no escrito" el "mecanismo institucional" que todo /Nosotros/ conoce ("no es solamente", figura de lo ya sabido, de lo indiscutible, representado luego por tres figuras entre guiones). El "contrato" ya reenvía a dos sujetos (figurativizados como "sectores de la comunidad") que, sin él, ocuparían la dimensión de la /Lucha/. Por otro lado, el hecho de presentar al objeto del discurso entrecomillado remite a la operación metadiscursiva que informa del desgaste del término: el enunciador lo recoge del espacio de muchos textos. Queda deconstruida la estructura del postulado: resolución definitiva que ancla en el ser (de un hacer). Los dos actantes del objeto serán señalados y tipificados inmediatamente (figurativa y temáticamente), embragando la lectura a una instancia de hiperenunciación (que garantiza lo dicho, que lo autoriza) vertida con el saber griego:

- (12) *"Los dos sectores antagónicos, que fueron identificados desde La Política de Aristóteles como el partido oligárquico y el partido popular, tienen dos visiones incompatibles de la vida social".*

El remitir a la hiperenunciación (referencia: Fuentes Griegas de la Política) no sólo garantiza la validez de lo planteado (código gnómico: "Hay en la antigüedad sabiduría"), sino que diseña textualmente una imagen del enunciatario: "Ud. lee, ud. sabe". El razonamiento está fundado, autorizado: estamos en la exposición (semas: /antagonismo/, /incompatibilidad/). Hermenéuticamente ha sido abierto un espacio del enigma localizado en una /anterioridad/ temporal: late la pregunta sobre cómo solucionar esta polémica, este estado de cosas que la enunciación sigue, expansiva, desmenuzando:

- (13) *"El partido oligárquico la ve como un ámbito de competencia entre individuos en el cual los mejores, los que más contribuyen, deben recibir el reconocimiento y el premio económico y político. El partido popular la ve como un ámbito colectivo en el cual todos están subor-*

divididos al conjunto bajo la primacía del principio de igualdad, de modo tal que el rendimiento de cada uno debe redistribuirse entre los demás. Liberales y socialistas representan las versiones modernas de esas dos actitudes sociales básicas".

El enunciador ha re-cortado la comunidad en dos "sectores" (seccionar, delimitar, enfrentar) "... ha puesto de relieve la existencia de un verdadero principio polémico sobre el cual descansa la organización narrativa: la actividad humana, concebida en forma de confrontaciones caracteriza, en gran medida, lo imaginario humano"²². Los dos primeros enunciados de esta lexía, similares, explican las "visiones" (lexía 12), dan cuenta de los términos de la "confrontación política" en la (posible aún) "democracia". Frente a frente tenemos los dos espacios tópicos que llenan esta estructura narrativa:

22. Remitirse a la nota 15. del presente trabajo.

	TOPICO 1	TOPICO 2
	PARTIDO OLIGARQUICO	PARTIDO POPULAR
Ambitos Semas	competencia entre individuos /dispersión/, /separación/	colectivo, conjunto /integración/, /compromiso/
Acciones Semas	evaluación de los que más contribuyen /diferenciación/ /desemejanza/	subordinación al conjunto /igualación/, /semejanza/
Decisiones Semas	premio a los mejores /gratificación/	redistribución entre todos /equiparamiento/
Nomina- lizaciones Semas	"liberales" /libertad/	"socialistas" /justicia/

Claros, dos regímenes. En los niveles de acciones y decisiones hay, a partir del uso de la forma infinitiva ("recibir") e impersonal ("redistribuirse"), una ocultación del lugar de los metasujetos operadores de las transformaciones manifestadas, y es desde esta zona velada que se organiza el dispositivo de cada tópico: ¿quién evalúa a quienes más contribuyen?, ¿quién organiza la subordinación?, ¿quién premia a los mejores?, ¿quién redistribuye los rendimientos? Es, entonces, desde un poder-hacer (hacer-ser) sin sujetos manifestados, que se organiza, en ambos casos, el deber-ser de la "vida social". En el

nivel de las nominalizaciones se da la síntesis, el etiquetado: "liberales y socialistas representan ...": historia, espejo que refleja una ordenación primera. Re-presentación, teatro del mundo ...

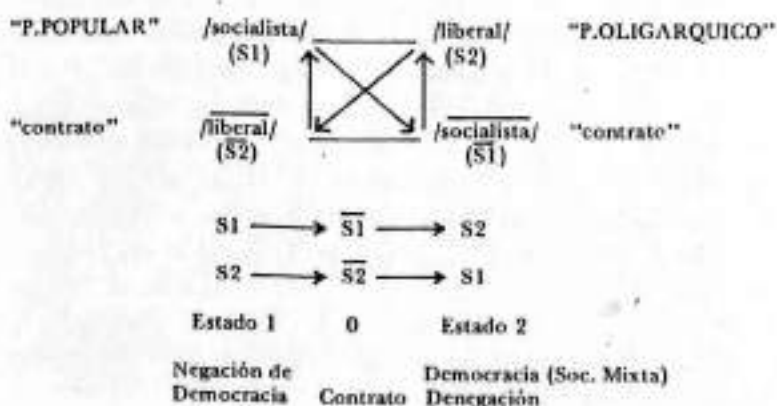
(14) *"Ahora bien: estos dos partidos pueden escoger dos estrategias alternativas. O bien luchan hasta que uno de ellos resulta vencedor y entonces la sociedad padece una guerra civil con la dictadura consiguiente de los que en ella prevalecen (sea un Franco en España o un Stalin en la URSS), o se resignan uno a otro y resuelven convivir"*.

Antes: dos partidos, ahora: dos caminos. Bifurcación continua: la huella del 2 sigue marcando al discurso. Surco textual mínimo de la confrontación (signo del diálogo, de la *politéia*) en base al cual se resuelve, condición de base para representar una decisión; disjunción simple, necesaria, para organizar la conjunción, la transacción. Un camino es el descartado, pero se expone, se simula: desde el espacio semántico de lo ideológico podemos afirmar que se trata de la matriz discursiva del antienunciador (aunque cabe decir que las tipificaciones figurativas serían otras relativas no a "partidos semejantes", sino a "clases sociales disímiles"). Así, "la figura del oponente aparece como una manifestación metonímica del antisujeto".²³ Una imagen del enunciatario condiciona; desde allí, "lucha", "padecimiento", "guerra civil", "dictadura", "Stalin", "Franco" son términos que, de alguna manera, ya han sido sancionados como disfóricos por el Libro de Historia. Así, el actor de ésta configura estereotipos y su nombre pasa a ser símbolo, por metonimia, de sus acciones: se habla así de "un Franco", de "un Stalin", para aludir a lo "ya sabido por Ud.": las largas dictaduras. Por el otro camino sigue discurriendo el río: los sujetos pragmáticos se "resignan uno al otro" (/reconocimiento/) "y resuelven convivir" (/contrato/). Hasta acá, el sujeto de la enunciación está en el fiel de la balanza. Se ha presentado la alternativa (sugerida en la lexía 6 en torno a los tipos de ascenso al /Poder/, en la 7 cuando el "mientras" bifurca, en la 8 al oponer la /Muerte/ plácida a la violenta). Late, pues, el código simbólico bajo diferentes figuras y temas.

23. *Ibid.*

(15) "En este caso, arbitran un mecanismo por el cual el pueblo, árbitro periódico de la contienda, determina cada cuatro o cinco años a qué partido corresponde el próximo período de gobierno. En este caso, la sociedad resultante no es ni socialista ni liberal ... sino mixta" ... "Cada partido deja su marca y el otro no puede borrar del todo la herencia recibida. Esto no es muy eficiente desde el punto de vista de la coherencia del sistema, pero la coherencia se sacrifica en aras de la paz política y social, para hacer verdad la definición que Maurice Duverger dio de la política: "La política es la continuación de la guerra civil por medios pacíficos".

Cabe aclarar que he construido esta lexía eliminando una profundización metalingüística del término "liberal" en la que se explica el uso que el enunciador da a este término como "sinónimo de creyente en el individualismo". Luego de hecha esta aclaración metodológica, proseguimos. El primer enunciado de la lexía no es sino una expansión discursiva de la figura semémica de las /Elecciones/. El tercer término de la síntesis, sujeto pragmático de las /Elecciones/, es el "pueblo" tematizado como "árbitro periódico de la contienda". Ya se optó. El relato discurre hacia la alternativa propuesta y describe lo que el enunciatario ya sabe: recalca. Los actores de la posible /Lucha/ (el otro camino), al someterse reflexivamente al mecanismo que han "arbitrado", se insertan en el espacio del /Contrato/, eje neutro del cuadrado que presentamos:



No hay poder total para ninguno de los dos términos del eje complejo de la /Lucha/: son, primeramente, negados por las elecciones (operación de doble desplazamiento: $S1 \rightarrow \bar{S}1$; $S2 \rightarrow \bar{S}2$). Desde esta instancia de conjunción de los contrarios neutros ($\bar{S}1 \wedge \bar{S}2$) se fundará la "nueva sociedad" (espacio de estipulación del contrato). La negación del /liberal/ inaugura el espacio del /socialista/, y viceversa. Luego, la operación de doble denegación ($\bar{S}1 \rightarrow S2$; $\bar{S}2 \rightarrow S1$) remitirá al Estado Final: el de la "discrepancia democrática" o de coexistencia pacífica (Est. 1 \neq Est. 2). Así, la "marca" que deje S2 será, desde la óptica de S1, la que instaure a éste con relación a aquél en el hacer "democrático". La performance de S1 será precisamente el prometer-hacer "aquello que dejó de hacer S2". Este dispositivo sustenta una jerarquía de valores inmediatamente expuesta y cuya paráfrasis es que "la paz política y social es más importante que la coherencia del sistema (postulado del código político democrático). El embrague a la hiperenunciación (hiperenunciador: "Maurice Duverger")²⁴ no hace sino redundar, en base al prestigio de la frase ingeniosa dicha por alguien sancionado intertextualmente con la competencia, lo ya expuesto. Se conmuta el nivel de autoridad para apoyar y asentar lo dicho por el enunciador: así, la práctica de los sujetos del enunciado debe-hacer posible una definición que opera, entonces, como principio, como meta de la acción. La "democracia", prospectivamente, es instaurada con relación a una definición de /política/ que subsume al Estado 1 ("guerra civil") y al Estado 2 ("medios pacíficos"), integrándolos sintagmáticamente. Esta definición dada en una /anterioridad/ respecto de la enunciación, se incorpora a ella y la prestigia, actuando para la /posterioridad/.

(16) "Si miramos las cosas así"

Esto se dice cuando ya lo hicimos (performativo: "ya las miramos"). Salta, clara, la estructura manipulativa: hacer-ver que modaliza al "así" (anafórico que opera señalando la reflexión de las lexías previas). El /Nosotros/ sincrético del enunciado es instalado en el rol de observador (/interioridad/) con relación a "las cosas": sinónimo del mundo (/exterioridad/). Explícitamente se dan al lector instrucciones para la decodificación.

24. La categoría de HIPERENUNCIACION que hemos empleado a lo largo de este trabajo proviene de informaciones (apuntes de fichas) del curso de Semiología dictado por el doctor Enrique Ballón Aguirre en la Universidad Católica: El "yo" que sustituye al "yo" de la enunciación se llama hiperenunciador: está sobre el sujeto de la enunciación y puede actualizarse en el enunciado a través del desembrague del enunciador, a través de una cita a un autor. El hiperenunciador se da en el enunciado, pero embragado desde la enunciación. Lo que enuncia el hiperenunciador al pasar a la enunciación es el estereotipo que lo apoya: "yo inseguro de su enunciación que se apoya en un autor prestigiado y que le da fuerza a la enunciación. Frente al enunciador, el hiperenunciador puede ser: *nominable*, cuando sabemos y declaramos quién es el hiperenunciador; *general*, cuando es innominable, no sabemos quién nos gobierna. En ambos casos se mueve la logósfera y la ideología del enunciador. Barthes ha empleado el término logósfera para referirse a este dispositivo en el que el enunciador tiene la ilusión de hablar él cuando a través del enunciado habla el hiperenunciador. Logósfera: mundo del lenguaje, es un término que empleará Barthes en otro contexto para referirse a "un inmenso y perpetuo conflicto de paranoias". Barthes, R. *El placer del texto*. Siglo XXI, México, 1982, págs. 48-49.

(16a) "...no hay giros en Occidente hacia la derecha o hacia la izquierda".

Manifestación metonímica del antienunciador (ver lexía 14). Efectivamente, el enunciado dialoga con el texto afirmativo que late (sustentado por la "realidad" que contradice al enunciador, o, por un antienunciador concreto). Metafórica surge la figura del "equilibrio": /Occidente/, actor colectivo que engloba al sujeto de la enunciación, no se polariza. Significante de /Democracia/, permite neutralizar una topología de la /confrontación/ que, evidentemente, condiciona al discurso. /Occidente/ siempre está en el "Centro" (símbolo del equilibrio. Código gnómico: "el justo medio" tomista).

(16b) "Que un día triunfen Thatcher o Reagan en algunos países de Occidente y que al día siguiente lo hagan Mitterrand o Papandreou en otros sólo indica que la teoría de los ritmos se sigue cumpliendo y que el contrato político se respeta".

Los antropónimos operan claramente como estereotipos (lexía 14). Un "Reagan" es una figura de S1. Este fenómeno condiciona notablemente el código político, los nombres operan como símbolos de lo que en las lexías 12 y 13 son el "partido oligárquico" y los "liberales" ("Thatcher" y "Reagan") y el "partido popular" y los "socialistas" ("Mitterrand" y "Papandreou"). Los actores de la política mundial así semantizados y distribuidos son vertidos en el esquema de saber "científico" del discurso como símbolos verificadores (que modalizan al enunciador en lo /cierto/). No olvidemos que este ítem interpretativo lleva por título: "1) Reagan, Mitterrand, Duarte, Papandreou" y se organiza textualmente como la lectura crítica de lo que en las lexías 4 y 5 vemos como la isotopía del /Poder/; así, todas las tomas /pérdidas de poder que allí se relatan pueden ser interpretadas bajo la luz de esta "teoría de los ritmos" (efecto metalingüístico de evidentes connotaciones /científicas/). De otro lado, en el mismo artículo que se analiza, este preconstruido será investido recursivamente con diversos actores: 1) De la "política norteamericana", cuando esta topología imaginaria de la "teoría de los ritmos" se desdobra —como es—

cópicamente- en cuatro tópicos: "republicanos conservadores, republicanos liberales, demócratas conservadores, demócratas liberales".²⁵ 2) De las historias venezolana y colombiana cuando emplea la figura "... del inevitable ballet de la democracia occidental".²⁶ El caso es que su recursividad es tal que podrá ser aplicada a cualquier país localizado (/circundado/) en el mundo occidental (/circundante/). Esta "teoría" sobre la democracia -proveniente del Libro de Filosofía Política- funcionará, entonces, como una estructura argumentativa que será aplicada desde la enunciación a una serie de situaciones concretas. Inclusive será tema, en la misma edición de la revista, de una página de comentario del mismo autor.²⁷ El caso es que la "teoría de los ritmos" desde la observación, o mirada (lexía 16), de la enunciación, "se sigue cumpliendo", con lo que se opone lo /teórico/ a su correlato /práctico/. Al probarse, la "teoría ..." es válida, verosímil: el simulacro del hacer científico se instala explícitamente. Tangencial, una hermenéutica se engancha: la prueba (hechos expuestos) sanciona en lo /correcto/ a la interpretación (propuesta): lo expuesto apuntala a lo impuesto. Es la abundancia de autoridades (citas, hiperenunciación), la rica herencia de escrituras (noticias, ciencias social), la anterioridad del modelo dialéctico (simulación, cultura), lo que hace de la "teoría de los ritmos" un código seguro.²⁸

En otra instancia, ya metafórica, los nombres de los políticos y gobernantes sustituyen a las concepciones delimitadas y se insertan en un léxico político. Una de las funciones de este tipo de textos, al construir este dispositivo de concomitancias descriptivo-explicativas, será, precisamente, acuñar un léxico político constituido mayormente por una onomástica (por ejemplo, de antropónimos que se encajan en topónimos; por tanto, de contagios metonímicos) que reenvía a presupuestos culturales ya definidos interdiscursivamente.

(16c) "En algunos países, el sube y baja sube. En otros, baja. En todos los que poseen plenamente la cultura política de Occidente lo que cuenta, en el fondo, es la existencia del sube y baja".

25. En el mismo artículo que analizo, hallo, pág. 8, la siguiente cita: "La política norteamericana se divide en verdad en cuatro sectores. Los republicanos "liberales" (por ejemplo, Rockefeller), los republicanos "conservadores" (Reagan), los demócratas "conservadores" (por ejemplo, Johnson) y los demócratas "liberales" (por ejemplo, Ted Kennedy). El cambio profundo sobreviene solamente cuando llega al poder un republicano conservador o un demócrata liberal. Aquí se halla en el extremo derecho del cuadro político. Este, en el extremo izquierdo. Un republicano liberal y un demócrata conservador, en cambio, sólo introducen pequeños toques en el sistema". Cita harto elocuente de cómo opera toda una topología esquemática que se adapta a la argumentación del enunciator.

26. En el mismo artículo también hallo la siguiente cita, pág. 16: "Los fundadores fundan cuando se van; esto es verdad desde Solón hasta Washington, desde De Gaulle hasta Betancourt. Hoy Venezuela tiene como Colombia ..., un sistema rotativo civilizado; dos partidos se han resignado el uno al otro en medio del inevitable ballet de la democracia occidental". La barbarie será, pues, todo aquello que no se ajuste a este estereotipo sobre la democracia.

27. En la página 45 del mismo número de la revista aparece un artículo firmado también por Mariano Grondona, titulado "París en Atenas" y que lleva por sumilla

en tipos gruesos: "Lo que llamamos "democracia" en el mundo occidental es, en el fondo, un pacto de convivencia a largo plazo entre dos sectores cuya visión de la vida es contrapuesta".

28. Prácticamente he parafraseado a Barthes sustituyendo "la belleza" por "la Teoría de los Ritmos". S/Z, It, LXI: "La prueba narcisista".

Una coda en clave lúdica. Función de complemento: anafóricamente, la "cultura política de Occidente" se engarza con el cumplimiento de la "teoría de los ritmos" ... "el sube y baja" expresa al observador por metonimia reformulando la relación (/interioridad/exterioridad/). En este último término, a su vez, hallamos de nuevo una categoría de /dimensionalidad/ que bien puede ser formulada en términos de volumen o de superficie. Así,

/englobante/	-----	/englobado/
/circundante/	-----	/circundado/
"Occidente"	-----	"algunos países"

A lo largo de esta argumentación y, finalmente en esta lexía, hemos constatado cómo opera una reducción del dato "real" (/complejo/) a un esquema discursivo (/simple/) de manera tal que el enunciatario pueda "consumir una Filosofía Política" a la vez que recapitula el acontecer anual. "Filosofía" que sirve de "parámetro" para incluir/excluir a "los países" del espacio de validez dado con el término "Occidente". En esa medida, el esquema se debe poder aplicar a cualquier /circundado/ de este /circundante/. Todos los hechos expuestos son signos; más exactamente, señales prácticas de que el esquema interpretativo se verifica (verosímil mítico) por lo que el sujeto de la enunciación está ante el efecto de sentido (o performance) descrito como "cumplimiento del contrato" (verosímil práctico). "Lo que cuenta, en el fondo, es la existencia del sube y baja" ... actualización metafórica de las dos posiciones de la categoría /verticalidad/ ... marca del 2 que sigue.

IV.2 Una pesquisa

El segundo tópico de la interpretación, referido al del resumen que, analíticamente, titulamos isotopía de la /Violencia/, es denominado por el enunciador "Violencia y sospecha". No en vano el editorial de este número denomina a 1981 "El año de los tres atentados". A partir del texto he construido una lexía que permita hacer un seguimiento de la pesquisa hasta hallar, a los culpables. Se inicia el tópico repitiendo hechos de los que el enunciatario ya ha sido informado: "De marzo a octubre partieron disparos sobre Ronald Reagan, Juan Pablo II y

Anwar el Sadat". Ahora bien, en términos de lo que Barthes denomina código hermenéutico se ha instalado un Enigma²⁹ en el destinatario. Paralelamente, Grcimas habla, en su estructura de la veridicción, de la /mentira/. El caso es que el enunciatario, en un simulacro de "investigación", es instalado en una posición de /duda/; la /verdad/ del enunciador, sobreentendida, es retrasada (aguantada) en pro de este artificio que, discursivamente, crea el efecto de "objetividad" necesario al ceder la palabra:

- (17) *"Lo primero que se preguntaron los observadores ante esta serie de atentados en el máximo nivel fue lo siguiente: ¿nos hallamos frente a una casualidad o ante una conspiración? Puede leerse en los libros de espionaje: "Una vez es casualidad; dos veces, coincidencia; tres veces es acción enemiga". Como en las novelas de espionaje o de detectives, lo que apuntaba a la hipótesis de la conspiración era el beneficio evidente que hubiera resultado para un bando de la guerra fría -y el perjuicio para el otro- si Reagan y el Papa desaparecían de escena. A Occidente le cuesta enormemente formar sus líderes. No hay ninguna seguridad de que pueda reemplazarlos de inmediato".*

El enunciador construye un punto de vista manifiestamente al instalar un actante observador figurativizado en plural. "Los Observadores", sujetos delegados del enunciador, desarrollan una performance de /duda/: el desembrague interno ubica al enunciatario en la mirada de los observadores al instalarse un /nosotros/. La bifurcación (lexía 16) continúa: la "casualidad" es introducida al dispositivo lógico discursivo para oponerla a la "conspiración". Para pasar al estado de /resolución/ se conmuta al impersonal: cualquiera puede consultar el Libro, la fuente del saber que opera como hiperenunciador: una máxima extraída (comillas), autónoma, separable, es la voz de la verdad. Cancelados ya "los observadores", el enunciador retoma, repite, remite a la intertextualidad del "espionaje", del "detective" y contesta, se pronuncia, discurre hacia la "conspiración". Convoca a la situación de la pesquisa con un texto-saber que se aplica, que se encaja con

29. Barthes, R.: *Ibid.*, It, XI: "Los cinco códigos".

la historia. Aparecen los dos "bandos" —signos de la antítesis simbólica, denominador común hacia los que se canaliza todo hecho—, marcados temáticamente con los roles de victimario/víctima. La metáfora de la escena (lexías 4 y 8) recurre: "morir es salir de escena". Los dos últimos enunciados de la lexía son "constataciones", se dan "de hecho": en estilo directo ubican la lectura en la óptica del /conspirador/, dicen lo que éste pensaría.

/Occidente/ se configura ya como un actor-símbolo que incluye (/englobante/) a los actores víctima, a los "observadores", a los enunciatarios. En el principio de la lexía, ambos, quien habla y quien ve, representan al enunciadador; el observador se define no sólo por su hacer (/ver/), sino por su posición. Inmediatamente, "los libros de espionaje" y "las novelas de espionaje o de detectives" también remiten a un enunciadador /englobado/ por /Occidente/; así, soterradamente, todos estamos de "este lado" comprometidos por los "atentados": objetos prácticos negativos, las huellas del destinador irán siendo configuradas en distintas instancias: 1) Cuando se comenta el atentado al Papa: *"Su desaparición no podía significar sino un gran alivio para todos aquellos que aspiran al debilitamiento de la fuerza moral de la Iglesia como inspiradora de Occidente"*; 2) Cuando se comenta el atentado a Sadat: *"Nadie niega la motivación política del asesinato de El Sadat. El pequeño grupo de fanáticos fundamentalistas que ejecutó el atentado se conecta políticamente con Khadafi y a través de él con las fuerzas antioccidentales"*. Por último, para concluir el diseño del anti-sujeto de la "guerra fría" (la constante, el sobreentendido conflicto presupuesto por la enunciación), vayamos a una lexía que especifica figurativamente al /culpable/:

IV.3 "Con el culpable no se puede transar"

(18) *"La cruel verdad es que Occidente tiene, desde el punto de vista político, un Talón de Aquiles: la subsistencia física de algunos de sus líderes. La Lógica política contradice aquí a la regla moral: basta privar a Occidente de un puñado de personas para debilitarlo decisivamente. Pero el marxismo internacional no tiene moral o,*

si se quiere, considera moral todo aquello que lleve a la dominación mundial; incluso los crímenes. ¿Por qué no habría de cometerlos, entonces? La prudencia le aconseja solamente no dejar huellas manifiestas. Todo lo que puede hacer Occidente, a partir de aquí, es sospechar"

Lexía reiterativa: sabemos la /verdad/ del primer enunciado, penúltimo de la lexía anterior; ahora hay ecos /épicos/ ("Talón de Aquiles"). A fuerza de repetición, el aserto sobre la /debilidad/ de /Occidente/ cobra fuerza, se sedimenta. El enunciador sigue imbricado con el /conspirador/, "reproduce" su /Plan/, pero de inmediato embraga a /El/ ("marxismo internacional"), acusa, señala, marca: /inmoral/, /criminal/. Trenza la pesquisa con el discurso abstracto en el que enfrenta retóricamente a dos objetos desde el /victimario/: la "lógica política" subordina en el hacer pragmático de la /conspiración/, a la "regla moral" que se presenta como una y sólo una. Desde su hacer cognoscitivo, el enunciador termina ubicando en el /secreto/ al /culpable/: las pruebas, a pesar de todo, están escondidas; pero la suposición es una "cruel verdad", vale porque ha sido enunciada, porque está en la enunciación, en la producción del texto.

IV.4 "Sobre el Directorio Frustrado"

(19) (a) *"Si bien el gran maestro de la diplomacia occidental, Henry Kissinger, también fue endureciendo paulatinamente sus posiciones, él fue el encargado de formular entre 1969 y 1977, en los tiempos de su reinado, el gran proyecto universal que era, en cierto modo, una expresión análoga del mundo que él mismo describió en su tesis sobre la larga paz organizada por Metternich y Castlereagh al día siguiente de la caída de Napoleón. Una paz que duró cien años".* (b) *"La idea es administrar el mundo a través de una suerte de "directorio" de naciones en el cual los Estados Unidos y la URSS podrían ocupar algo así como las co-presidencias en tanto otros —Europa Occidental, Japón, China— se sentarían alrededor de la mesa y varias potencias regionales —Brasil, México, India, el Irán de los tiempos del Sha, Arabia Saudita ...— accederían*

a esa gran coordinadora en un segundo plano".
 (c) "Para eso, sin embargo, hacía falta el concurso soviético, lo cual implicaba la renuncia de Moscú a los planes de dominación comunista mundial. Pero las agresivas conquistas del Este aprovechando las debilidades del Oeste -Vietnam, Cambodia, Laos, Angola, Mozambique, Etiopía, Nicaragua, Afganistán ...- así como el manifiesto apoyo soviético-libio-cubano al terrorismo fueron desilusionando a los dirigentes occidentales sobre las intenciones de la URSS. Reagan encarnó, a partir de 1981, el giro de la situación; lo que ahora domina es una actitud de desconfiada vigilancia en dirección del Este. A Moscú se le piden, en todo caso, pruebas de buena voluntad. Si no las produce, no hay contactos".

Tres momentos: (a) la concepción, (b) lo concebido y su (c) no-implementación. En (a) hay la cita, la referencia a un corpus de saber que, de paso, diseña al enunciario imaginario. Un sujeto del enunciado, desembragado por la enunciación (protagonista de la distensión), es el portavoz de un saber, de una "lógica política" (lexía 18) sustentada ("tesis sobre la larga paz ...") en el manual de Historia (hacer /diplomático/: "Metternich y Castlereagh", "la caída de Napoleón"). Este sujeto de saber -instalado en el texto como "gran maestro de la diplomacia occidental" (eco de /ajedrez/ o de /masonería/)- es quien cognoscitivamente concibe "en tiempos de su reinado" (preterición presupuesta, figura retórica del /poder/ solidario con sus conocimientos /saber/: "reinar", "mandar", "dominar" en un espacio delimitado por dos años, cronónimos que operan como hitos: "1969-1977") lo que el enunciador presenta también cognoscitivamente, desde la enunciación, como "el gran proyecto universal": Al actualizarse como sujeto que coordina e interpola el /saber/ ("tesis sobre ...") y el /poder/ ("formuló en tiempos ..."), se le planteará en un /hacer-ser/ implícito ("Kissinger realizó la distensión"); sin embargo, modalizado, "también fue endureciendo paulatinamente sus posiciones": es decir, la performance no actualiza del todo el /saber/, que queda configurado como saber teórico. El enunciador, en (b), se adentra en este saber-proyecto catalíticamente: (b) es

lo presentado, (a) la presentación, en tanto unidades discursivas. Estamos ante la metáfora de la /conciliación/ propuesta desde /Occidente/. La "idea" (foco encendido, performance propuesta): "administrar el mundo", el adminículo: un /"directorio"/ (El enunciador opera una parodia: las comillas sugieren un estereotipo, remiten, metadiscursivas, a la operación de traer el término del Libro de Administración ...) ... y de eso se trata, de presentarnos una "empresa eficaz, eficiente". Las utilidades son descritas no en términos de /poder/, sino de "una paz que dure cien años". De inmediato, el imaginario geo-político es puesto a trabajar en la "mesa" (espacio utópico, alegórico). Los co-presidentes representan a la antítesis ya conciliada ("podrían ocupar algo así": resuena la "teoría de los ritmos", lexía 16b). Al margen, o en torno a ellos, la onomástica del "alrededor" (lexía 5), la contigüidad de "sentarse" con "conversar" (no-dicho) y la otra lista onomástica del "segundo plano", Niveles, Organigrama, Jerarquía clara, Requisitos de acceso y nivelación ocultos. Texto: modelo. Léxico geo-político en estructura de empresa. *Visión* se dirige a destinatarios con "altos ingresos y poder de decisión" ³⁰. El asunto del estereotipo (lexía 14) reaparece realizado en esta "gran coordinadora" de países actores (desde protagonistas hasta extras). En ese sentido, los nombres son modelos, preconstruidos que emigran hacia /este/ texto desde /aquellos/: "el Irán de los tiempos del Sha", *exemplum*, añoranza ...

Sin embargo, en (c) hay el reenganche con la lexía 18, se da el choque con la "cruel verdad": la cruda realidad es que "hacfa falta el concurso soviético", objeto modal que permitiría la concreción de lo concebido en (b). Es así como /Occidente/ no puede devenir conjunto con el objeto práctico positivo /paz/, /conciliación/ porque no se da la transformación propuesta por un programa narrativo de uso (renuncia) que debe-estar a cargo de "Moscú" (cuyo objeto práctico negativo está figurativizado en "los planes de dominación comunista mundial", algo que opera como sobreentendido), pues se da como un hecho (referente) que se realiza y subsiste un anti-programa-proyecto de apropiación ("las agresivas conquistas del Este aprovechando las debilidades del Oeste"). Dicho anti-programa es vertido con la ya cono-

30. En la página 85 del mismo número de la revista aparece un aviso publicitario que, textualmente, reza: "¿por qué VISION ... como vehículo publicitario ideal ...? ... Porque sin más argumentos, nuestros lectores son compradores y consumidores de bebidas cuyas calidades y marcas son las más refinadas. Además, conforman el grupo más selecto de personas con gusto sofisticado, altos ingresos y poder de decisión. Sigue una lista de porcentajes de consumo referida a productos". Este tipo de aviso, propio de revistas norteamericanas (*Life*, en especial) permite tener una idea de las previsiones imaginarias de los destinatarios respecto de sus destinatarios-modelo.

cida figurativización onomástica de los países—estereotipo (cada país un artículo, una opinión, un interdiscurso), por la que cada “agresiva conquista” opera como un objeto-modal. Las “debilidades” (referencia a “cuerpo y sus partes” ... homología que reenvía a “presidir”, “presidencia”) no se explican; son esos países—símbolo (“miembros de un cuerpo que no presiden”). Paralelamente, todo este dispositivo está reforzado: “el apoyo soviético-libio-cubano al terrorismo” (trinomio negativo, sincrética construcción de un símbolo) es algo ya corroborado en las lexías 17 y 18 y que ahora se repite, machaca y recalca para dar vigor a la “desilusión” (figura tímica, negativa) de los “dirigentes occidentales” (/Occidente/, /Oeste/, términos de la espacialización /acá/ que opera el texto) respecto de “las intenciones de la URSS” (/Este/ ... /allá/). El punto de observación es la “desilusión de Occidente”, no la “ilusión soviética”: Desde /acá/, en *Visión*, /circundado/ por /Occidente/, nos desengañamos; tal el efecto discursivo. La enunciación conmutará a lo que en la lexía 9 vimos como performance del protagonista: la acción contagia, viste, al nombre: “Reagan encarnó, a partir de 1981, el giro de la situación”. Es el sujeto que modela y modula la /Tensión/, aquel al que la enunciación carga tímicamente con una “actitud de desconfiada vigilancia en dirección del Este”. “Actitud” que lo configura como modelo, pues dicho estado opera como objeto-valor de la persuasión desarrollada por el enunciador en tanto destinador. La /confrontación/ está dada, dirigida: este estado tímico final es también una de las flechas del enfrentamiento: indicador de actitud no sólo de los actores del enunciado, sino del enunciador mismo hacia lo que dice (y deja decir). Expande esto el simulacro de un reinicio de las negociaciones; “a Moscú” (capital, cabeza ... “Kremlin”: cerebro ... URSS: cuerpo) “se le piden” (cuquiera de /Nosotros/ les pediría) “pruebas de buena voluntad” (signos para una posible relación fiducial. Código cultural: eco de las Bienaventuranzas). /Occidente/ operado por la figura de “Reagan” llena el rol actancial del incrédulo ... siempre desde (acá): “si no las produce” /allá/ ... “no hay contactos” (cerrado el canal de comunicación; manifiestamente marcada, representada, la función fática).

IV.5 “El Ejemplo. La Esperanza”

(20) *"Durante 1981 la extraordinaria prolongación del proceso polaco —que en agosto cumplió un año— más allá de todas las previsiones, demostró lo indemostrable: que, más allá de los análisis racionales —cuya conclusión sombría aunque obligada era que los tanques tendrían que intervenir mucho antes de agosto pese al alto costo involucrado— actuaba el espíritu, esto es, el viento (spiritus equivale a "viento"; de ahí "aspirar" e "inspirar" que, según se puede leer en las Escrituras, "sopla donde quiere". Polonia apostó a una posibilidad que ningún analista incluía entre las alternativas racionales de la situación. Apostó al viento. Y el viento, durante 1981, continuó soplando, mostrando a los incrédulos que hay algo más en la historia que el cálculo de probabilidades. ¿La mano de Dios? En una lucha encarada desde posiciones todavía más difíciles, sin pertrechos ni elementos, el pueblo afgano siguió en 1981 brindando la misma lección: el totalitarismo no es invencible. Así se abrían las puertas de la esperanza"*

El escenario está ya dispuesto desde la lexía anterior. Ahora se dará la gesta: pretéritos, indefinidos e imperfectos, llenan el espacio textual.³¹ Un país situado en el imaginario geo-político en plena /confrontación/ es ahora el sujeto: Polonia —efecto /femenino/: "ella", /heroína/— es actor y espacio utópico; la /Resistencia/ (lexía 10) se transforma en /Esperanza/. Sólo en la "misma lección" final, referida al "pueblo afgano", hallaremos lo /inmanente/ formalizado con doble negación: "el totalitarismo no es invencible": /esperanza/. En la "lección" (metonimia: "aprender la ...", eco /pedagógico/: "aula", "lectura") en tanto modalidad es donde hallamos cómo el enunciador pontifica con valores del discurso religioso. Desvío. Quiebre isotópico. No se puede tampoco ignorar asertos intertextuales fácticos que tejen en "Polonia" un puente religioso con la historia y que la enunciación actualiza: "El Papa es polaco", "Wyszynski murió", "Solidaridad: Walesa, alumno de Wyszynski". Así, si hablamos de esta gesta, a los "análisis racionales" (la enunciación ha hecho el simulacro de uno) el enunciador opondrá el "viento", clara ruptura de isotopía: explosión semánti-

31. "Con su pretérito indefinido, el verbo, implícitamente, forma parte de un conjunto de acciones solidarias y dirigidas, funciona como el signo algebraico de una intención; sosteniendo el equívoco entre temporalidad y causalidad, presupone un desarrollo es decir, una comprensión del Relato. Por ello es el instrumento ideal de todas las construcciones de universos; es el tiempo ficticio de las cosmogonías de los mitos, de las Historias y de las Novelas. Supone un mundo construido, elaborado, separado, reducido a líneas significativas y no un mundo arrojado, desplegado, ofrecido. Detrás del pretérito

indefinido se esconde siempre un demiurgo, dios o recitante; el mundo no es explicado cuando se lo relata, cada una de sus acciones es sólo circunstancial, y el pretérito indefinido es precisamente ese signo operatorio por medio del cual el narrador acerca el estallido de la realidad a un verbo delgado y puro, sin densidad, sin volumen, sin despliegue, cuya única función es unir lo más rápidamente posible una causa y un fin El pretérito indefinido es, por lo tanto, finalmente, la expresión de un orden y, por consiguiente, de una euforia. Gracias a él, la realidad no es ni absurda ni misteriosa, es clara, casi familiar, reunida a cada instante y contenida en la mano de un creador; soporta la ingeniosa presión de su libertad". Barthes, R. *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI. México, 1981, págs. 36-37.

ca. Metáfora, metamorfosis. Ya no se trata de términos del Libro de Historia o de Política. El paréntesis aclarará una etimología, remitirá a una equivalencia, se regodeará, el enunciador, en la hipóstasis signifiante: en la red que atrapa al sema /vida/ (lexía 21). El "viento" reenviará, al ser referido al hiperenunciador cultural por excelencia ("las Escrituras") a la modalidad plena del todo-poderoso "... sople donde quiere". Apostar resuena con "apóstol", pero señala un *poner en el tapete* algo inesperado, irrupción *en escena* de algo no previsto que "demuestra lo indemostrable" (paradoja, pues, además, "los tanques tendrían ..."). Volviendo a la oposición: "ningún analista" (los observadores, lexía 17) *incluía* el hecho ("prolongación del proceso polaco", proairética, lexía 10) *dentro* de las "alternativas racionales de la situación". Exclusión ... proyección al "viento", al *spiritus* que se opone: 1) espíritu vs. materia (materialismo ... /Este/ de Polonia). 2) espíritu vs. análisis racional ("cientificismo", lexía 21b). "Y el viento ... continuó soplando, mostrando a los incrédulos ... que el cálculo de probabilidades". Doble derivación: 1) de "analistas" a "incrédulos", a sujetos cognoscitivos calificados de /errados/ (remitencia a "hombres de poca fé") por basarse en instrumentos insuficientes; en definitiva, "cálculo ..." no es sino otra figura de "análisis ..." 2) de la modalidad enunciacional del aserto a la de interrogación ... /misterio/ ... simulacro de /no-saber/ para /hacer-saber/ ("mano" contigüidad con hacer, titiritero, lexía 21b). "Viento" se despliega: continuar, soplar, mostrar ... multiplicidad provista de una regla de orden que repliega y pliega a la figura: /persistencia/, /fuerza/, /enseñanza/ ... que la reproduce en apariencia, que la remite a sí misma hasta el punto de configurar a la enunciación misma en su /continuidad/. "Así", anafóricamente a "viento", "se abrían" ("sopladas") "las puertas de la esperanza" (clasema iconizado en la metáfora), lexicalización manida ... "puertas", "brazos", "entrar", "tránsito", "protección" ... /futurario/, /prospectivo/, /sentimiento/, /euforia/.

En el orden de la /confrontación/, del estado de "desconfiada vigilancia" (lexía 19), este nuevo estado tímico se configura como toda una toma de posición ejemplar para el posible /combate/ entre /Oeste/, positivo, eufórico y /Este/, negativo, disfórico.

V. "Lo escatológico. El Fin de la Historia: La Religión. Oración. Confesión. Exorcismo"

(21) DIOS, LA VIDA Y LA HISTORIA, (a) "Un año es una medida demasiado pequeña o demasiado grande para extraer conclusiones. Demasiado pequeña: el drama de la historia se mueve según el ritmo majestuoso de los siglos, o, al menos, las décadas. Demasiado grande: ¿cómo dar cuenta de todas las historias personales y familiares, los casos de sufrimientos, maldad y heroísmo, que encierran el mundo con sus cuatro mil millones de almas en uno de sus giros alrededor del sol?"

(b) "Un año es apenas un latido en el Universo; también es un universo de pequeños latidos. Los nuestros. Pero en un año se puede mirar, como en una vivisección, el argumento del Tiempo. Decía Heráclito que el Tiempo es un dios-niño que juega a los soldados. Más preciso, Hegel vio al Tiempo como el transcurso de una gran batalla: la batalla de la libertad. Algunos pretendieron, en su soberbia ideológica, saber la historia. No hagamos lo mismo. Ante la historia cabría decir lo que dijo Goethe ante la vida: "Quiero aceptar todas las alegrías, las infinitas, y todos los dolores, los infinitos, completamente". Lo que hay que hacer ante la historia y la vida es, por lo pronto, aceptarlas "completamente".

(c) "Pero aceptarlas en su íntimo desarrollo, como campos de energía para llevarnos a la plenitud como sociedades, como personas. El medio de ese perfeccionamiento es la libertad. ¿Ganó o perdió espacio la libertad en 1981? ¿Quién podría medirlo? Digamos, sí, que algunos hechos legitimaron la esperanza. Las balas que salieron de su reposo para matar, no mataron. Hubo liderazgos reencontrados. Se mostró firmeza ante los violadores de la libertad. Polonia descubrió el viento. Las empresas de la libertad no se han completado. Sin embargo, muestran signos de vitalidad. La esperanza nos está permitida. No es que la espe-

ranza consista en apostar que Dios querrá la victoria del hombre. Dios la ha querido desde el origen. Sólo que Dios confió el mundo al hombre en el séptimo día de la Creación. Por eso descansó. El hombre es la apuesta de Dios. Desde el momento en que lo hizo libre, le entregó el destino del Universo. La esperanza consiste en sospechar que, después de todo, Dios ganará su apuesta”.

(d) “La esperanza del hombre en Dios consiste en adherir a la esperanza de Dios en el hombre. Durante 1981 hubo razones para aceptar aún más la historia y la vida: “completamente”.

Tres clasemas iconizados en el texto, tres isotopías que reagrupan a las figuras del *dis-cursus* (discurso: ir de aquí, para allá).³² Tres topías que operan como conectores metafóricos entre el discurso sobre lo sucedido y el discurso sobre lo leído en lo sucedido. Isotopías cognoscitivas (cuyo referente pragmático es el discurso previo) que son construcciones de lenguaje, ideológicas, cualitativas. Fuertemente ancladas en nuestras sociedades occidentales, remiten a tres estereotipos de cultura: DIOS, sujeto modalizado con el sobre-poder (sobre-competente o super-competente); VIDA, universal semántico individual³³; HISTORIA, discurso verosímil por excelencia al cual la cultura occidental garantiza el criterio de verdad, discurso institucional valuado eufóricamente en la bolsa de valores lingüística y que, semióticamente, es un espacio mítico, verosímil, cuyo grado de verdad es ficción, atopía (a-topos: fuera de lugar).

Sintagmatizados en título cumplen, respecto al discurso que encabezan, la función metalingüística engarzándose semánticamente con el contenido que anticipa y del que forma parte. Frase que puede ser extraída y colocada en otro discurso de este tipo pues es un resumen de valores primeros, culturales. De allí que señale su carácter isotópico al tiempo que estereotípico: “... el estereotipo es la vida actual de la ‘verdad’, el rasgo palpable que hace transitar el ornamento inventado hacia la forma canónica, constrictiva del significado”.³⁴ Así, estamos ante un título de inusitada solidez frástica, acabada, de lenguaje clausurado que obvia mayores comentarios.³⁵

32. Barthes, R. *Fragments de un discurso amoroso*. Siglo XXI. México, 1982, pág. 15.

33. Greimas, A.J.-Courtés, J.: *Op. cit.*, Entradas: 1) UNIVERSALES, 2) AXIOLOGIA.

34. Barthes, R. *El placer del texto*, pág. 69.

35. “La frase es jerárquica: implica sujeciones, subordinaciones, reacciones internas. De ahí proviene su forma acabada, pues ¿cómo una jerarquía podría permanecer abierta? La Frase está acabada, es precisamente ese lenguaje que está acabado”. Barthes, R. *El placer del texto*, pág. 81. *Vid.* también págs. 80 y 82.

El enunciador informa sobre su querer-extraer conclusiones. En (a) hallamos tres enunciados en torno al /año/: objeto a ser cognoscitivamente disjuntado, bifurcado (marca del 2, lexías 14 y 16c): "medida demasiado pequeña o demasiado grande" (retórica hiperbólica: marca poetizante), sustenta ambas vías: en el segundo enunciado se da un efecto de "empequeñecimiento" del objeto como si el enunciador hiciese un picado contra él. Correlativo a este efecto /espacial/ se producirá una expansión de la perspectiva /temporal/ del enunciador-observador ("ritmo majestuoso de los siglos, o, al menos las décadas"); /alejamiento/, /separación/ /exteroceptividad/. En el tercer enunciado se dará el procedimiento inverso de "engrandecimiento" del objeto /espacial/, y de "empequeñecimiento" del enunciador-observador. Como si este último hiciese ahora un contrapicado contra el /año/. Además se produce el cambio de modalidad enunciacional del aserto a la pregunta (que sugiere una respuesta de la que extraigo el sema /imposibilidad/). En este último enunciado, la isotopía /temporal/ se entreteje con la /existencial/ parafraseando: el mundo encierra /englobante/ a "cuatro mil millones de almas" /englobado/; este puntillismo cuantitativo de lo /existencial/ (efecto de "panal") permite, por oposición, acentuar el efecto de "engrandecimiento" del año ... /acercamiento/, /confusión/, /interoceptividad/. El párrafo (a) de esta lexía es, pues, un juego de espejos. Un acordeón que al abrirse desde un punto de vista /temporal/ se cierra desde otro /espacial/ y viceversa. Encajaduras sucesivas.

En (b), el acordeón persiste: una frase de inversión sintáctica condensa (y reitera) lo dicho en (a): "Un año es apenas un latido" (/englobado/, "empequeñecimiento"; contiguo: "corazón": /vida/) "en el Universo" (/englobante/, "agrandamiento"); "también es un universo" (/englobante/, "agrandamiento") "de pequeños latidos" (/englobado/, "empequeñecimiento"). Hay un doble desplazamiento en virtud de que la figura "latido" es marcada primero con la /singularidad/ y luego con la /pluralidad/, lo que crea en "Universo" un efecto que va de lo /cosmológico/ a lo /lógico/ (no deja de ser significativo el paso de la mayúscula inicial a la minúscula en el segundo término). De inmediato, "latidos" es embragado al /nosotros/ sincrético que incluye a la instancia de la enunciación (enun-

ciador/enunciario): de una dimensión de /objetivización/ y /cosmologización/ la lectura pasa fugazmente a una de /subjektivización/ y /noologización/ (primera vez que se embraga a un /nosotros/ sincrético que, claro, se confunde de paso con el del autor) y regresa de nuevo a la /objetivización/ - /cosmologización/: "Pero en un año se puede mirar" (el observador: cualquiera; lo observado: el año), "como en una vivisección" ("cortar", "seccionar": /análisis/, /ciencia/ ... /vida/) "el argumento del Tiempo" (lexicalización que actorializa al tiempo en el rol de destinatador por oposición al "se" impersonal: destinatario que se trenza con el /nosotros/; "argumento": /lógica/).

Las figuras "año", "Tiempo", "latido", "Universo" no son sino clasemas iconizados en el discurso, los dos primeros referidos al "espacio de la historia" (espacio cognoscitivo) y, los otros dos, soportes pragmáticos del espacio cognoscitivo, remiten el uno al juego que hemos visto (paráfrasis: "nuestros latidos laten con el año que late") y el otro al escenario /exterior/ donde el enunciadador construye el "espacio de la historia" con sus referentes también pragmáticos (los "hechos"). No estamos, entonces, hablando de un espacio físico, sino de uno cognoscitivo e ideológico edificado por el discurso de la historia (de 1981); el demiurgo de este espacio es el enunciadador, destinatador del artículo, quien gracias a la competencia discursiva y a los mecanismos de la enunciación que estamos retratando, articula y jerarquiza este espacio cuyo referente es lo /histórico/ (referente de orden conceptual, cognoscitivo, en tanto sus huellas son textuales: escritos, crónicas, revistas, fotos, propaganda, películas, etc.). Y de eso se trata, de huellas no sólo proairéticas, sino del saber. Así, la enunciación va a conmutar sucesivamente cinco instancias: las dos primeras corresponden a antropónimos hiperenunciadores prestigiados por el Manual de Filosofía (código cultural), la tercera es el mal sujeto /ellos/, la cuarta el /nosotros/ sincrético (queda configurado, al oponerse al /ellos/, el efecto de "lección", lexía 20) y la quinta otro antropónimo semejante a los dos primeros, pero prestigiado por el Libro de Poesía. Se embragan ya figuras discursivas de la isotopía de /Dios/ al tratarse de describir al "Tiempo". La historia se confunde, así, con el super-sujeto que la trasciende. A partir del embrague a Heráclito, el "Tiempo" es visto como un "dios-niño" ("Dios:

titiritero, nosotros: sus marionetas”, eco de la interrogación en la lexía 20). Historia: juego secreto tematizado en el /conflicto/ con los “soldados”. De inmediato hay un embrague fugaz al enunciador, quien, al comparar, metacalifica (“Hegel”: /precisión/ marcada, “Heráclito”: /precisión/ debilitada). El tema /bélico/ se mantiene: de la figura de “soldados” /circundado/ se pasa, en “Hegel”, a la de “gran batalla” /circundante/. Los dos puntos (:), anafóricos, derivan hacia una repetición: “la batalla de la libertad”, alegoría (último enunciado de la lexía 20), quiebre de lo /concreto/ a lo /abstracto/ (ecos de “liberal”, lexía 13; de la epopeya de “Polonia”, lexías 10 y 20). Enunciado corto, emblemático. Nombre: discurso. Luego de esto se conmuta anafóricamente al /ellos/ “pretensioso”, “soberbio” (eco religioso: /pecado/), “ideologizado”, que ha querido saber la historia (oposiciones analizadas en la lexía 20). /Nosotros/, /aquí/ (deíctico relativo a /ellos/, /allá/) “no hagamos lo mismo” (deóntica: deber-hacer/ no-deber-hacer; dispositivo/futurario a modo de ejemplo, efecto de “lección aprendida”). De la lección en /negativo/ se conmuta a la lección en /positivo/, parafraseando: “digamos nosotros lo que dijo él (Goethe)”. Decir lo que se dijo: repetir, conjurar, rechazar la “tentación de querer-saber” (la lectura/científica/ de la historia está marcada disfóricamente en la deixis negativa; la /alegórica/, eufóricamente en la positiva). Ahora bien, en la cita el sujeto dice: “Quiero aceptar ... completamente”. El enunciador manipula la lectura de la cita que él mismo ha puesto y dice: “Lo que hay que hacer ... es aceptarlas ‘completamente’”. Es decir, el hiperenunciador se modaliza reflexivamente como sujeto virtual, instaurado ..., incluso el ritmo /poético/ puede crear un efecto de remitencia de su /querer/ a un /no-poder/ o, al menos, a una /tensión/ propia del estado de deseo. El enunciador, conmutando al /nosotros/ sincrético oculta esto último y encasilla al enunciatario en una frase rediseñada con la modalidad realizante e imperativa del /hacer-ser/: “lo que hay que hacer”. Se comprende cómo toda escritura polística sólo puede confirmar un universo policial³⁶. Entonces la historia es un juego de Dios, situado en lo /secreto/ (ser y no parecer), la actitud veridictiva que quiera conjuntar ser y parecer es calificada de “soberbia” y “rechaza” por oposición a la “vida” y a la “historia”, a las que hay que aceptar “completamente” (las comillas: otro texto; reenvío a un “aunque parezca mentira”). La enunciación reconoce a su super-

36. Barthes, R. *El grado cero de la escritura*, pág. 35.

sujeto (Dios) al mismo tiempo que se califica, paradójicamente después de un análisis, con el no-poder-saber la historia. Tautología: la historia es la historia, sólo nos queda aceptarla como tal ³⁷. Dios es calificado narrativamente con el semema /jugador/ o /apostador/.

El párrafo (c) comienza imbricándose anafóricamente con (b) planteando el cómo aceptar la vida y la historia: "en su íntimo ... para llevarnos a la plenitud como sociedades, como personas". Permanece el /nosotros/ sincrético, incorporante: /noológico/, se instituye una escritura axiológica que involucra los universos semánticos individual y colectivo. El discurso, a la vez que describe (cómo-aceptar) juzga, intimida y glorifica ("plenitud"). La alegoría de la "batalla de la libertad" ha producido un tipo puro de escritura ³⁸: la /libertad/, postura textual, es reenganchada. Este valor (/político/, /religioso/, /moral/) remite metonímicamente a /Occidente/ y sus "líderes"; es instrumento ("medio de ese perfeccionamiento" anáfora a "plenitud") y fin ("para aceptar la historia y la vida"). Las dos interrogaciones tejidas en torno a ella manifiestan, metadiscursivas, /preocupación/ del enunciador y, a la vez, la marcan con un halo de /suspense/. La /preocupación/ se iconiza, pues, en la /duda/: 1) de si ganó o perdió espacio (escenario, escenografía) y 2) sobre quién sería competente para medirlo. Respuestas inmediatas embragan de /preocupación/ a /optimismo/. El /nosotros/ ocupa el lugar de "aquel que mide" instalado previamente: "Digamos, sí, que algunos hechos legitimaron la esperanza". Somos quienes decimos: el hacer discursivo es citado manifiestamente (enunciación enunciada) y hay que decir "sí" (la ideología enunciativa sintagmatiza al "sí" de la estructura axiológica: se asienta textualmente, y lo dice, en la deixis positiva, en los valores prestigiados ya desde siempre, sin importar si los "hechos" contradicen. Parafrásticamente: "más importante es nuestra postura —lo que decimos— ante los hechos que los hechos mismos"). Este "sí" engancha con /esperanza/ valor positivo del discurso moral-religioso (lexía 20): Así, "algunos hechos" (que valen discursivamente por "todos") la "legitiman" (alusión a la dominante real, a la ilusión referencial del discurso histórico). Expansión inmediata a lista anafórica de "esos" hechos: "Las balas ... no mataron": (1) salieron en una sola dirección de /Este/ a /Oeste/; 2) no

es que no mataron, sino que discursivamente ya no matan, están despojadas de sus rasgos negativos pues estamos en la deixis de la /vida/; 3) Lexía 7: "atentados a Reagan y al Papa"). "Hubo liderazgos reencontrados" 39. "Se mostró firmeza ante los violadores de la libertad" (el "se" oculta y remite a la "performance de Reagan", lexía 9). "Polonia .. el viento" (lexías 10 y 20).

El contrapunto /libertad/, /esperanza/ se acentúa y despliega. Los estados de la antítesis demuestran que "las empresas ... no se han completado" (/Occidente/ está desilusionado y desconfiado en la lexía 19; "empresas" reenvía al "directorio" de la misma lexía). Luego, el enunciador-observador desarrolla un hacer interpretativo al sancionar que "sin embargo" (embrague anafórico al "sí"), "muestran signos de vitalidad" (deixis positiva expresamente iconizada: "vitalidad" ... /vida/). Reiteración en /nosotros/ sincrético de la /esperanza/: los hechos-signo resultan operadores del permiso —"nos está permitida"—, niegan una posible /prohibición/ que vendría dada por los antisujetos del enunciado.

Al final de (c), el texto trenza a la /esperanza/ con otro contrapunto, ahora relativo a dos actantes cuya relación remite al Libro del Génesis (secuencia "Creación"), a un tiempo sagrado, a una /hierofanía/: Dios y el hombre son clasemas iconizados. El enunciador plasma el dialogismo del texto cuando genera un simulacro de respuesta a un antienunciador que habría sostenido "que la esperanza consiste en apostar que Dios querrá la victoria del hombre" /posterioridad/. El enunciador refuerza su planteamiento de que "la ha querido desde el origen" /anterioridad/ (efecto de "fe"). Queda sentado lo indiscutible: el /querer/ del sujeto omnipotente es /poder/. A nivel del enunciado, el eje de la comunicación se plantea en el *axis mundi*, eje primordial entre el espacio celeste (Dios) y el terrestre (hombre), eje del origen: "Sólo que Dios confió ... Por eso descansó". El séptimo día es el cronónimo sagrado que remite, en la tradición, al *Deus Otiosus* 40 que delega al hombre la responsabilidad por el Universo. El relato sobre 1981 termina remitiéndose a lo sucedido *in illo tempore*, refugiándose en el mito (que siempre es el relato de una "creación"), en un modelo primordial a

39. En el mismo artículo que he analizado, pág. 13, se lee: "... los Estados Unidos atravesaron veinte años de liderazgos frustrados. ¡Veinte años para encontrar la paciente firmeza de Ronald Reagan! ..." Obvian comentarios. En la misma página y en la 14 también se lee: "¿cuánto le habría costado a la Iglesia Católica encontrar otro líder en estos tiempos turbulentos? Bajo Pablo VI, y pese a la gran inteligencia de este Pontífice-Hamlet, atormentado por dudas y vacilaciones, la Iglesia navegaba en crisis mientras el marxismo podía penetrarla. Karol Wojtyła, el Papa polaco, le devolvió un sentido de autoridad y de firmeza". El estereotipo canta. Está en *summum*.

40. Eliade, M. *Tratado de historia de las religiones*. Fra. S.A. México, 1972, It. 14, pág. 64. Del mismo autor: *Mito y realidad*. Guadarrama, Madrid, 1973, pág. 109.

ser seguido pase lo que pase. Buscando en el origen, en el comienzo del /ser/, el enunciador se mimetiza con el sacerdote (sacralizando su texto: lectura, rito). Contagia a todo lo demás de este halo sobrenatural e inviolable. Sella lo anterior: bendice a sus buenos sujetos y exorciza a sus malos sujetos. La historia es, ahora, sagrada: es el alfa y el omega, el canon de eternidad que norma la decodificación. Dios se ha desentendido del mundo para probar al hombre; éste es la apuesta de aquél ("apostar", envío anafórico 1) a "Polonia" que "apostó al viento", lexía 20; 2) Al juego: "Heráclito y el dios-niño"). En el código lúdico se decodificará la /esperanza/ que está en "sospechar" (Pesquisa, lexía 18) que, "después de todo" (isotopía de lo /escatológico/), "Dios ganará su apuesta" (paradigmáticamente: ¿con quién apuesta?: zona oculta que sustenta a la manifestación). El /querer/ de Dios lo instala como sujeto destinador de la libertad del hombre pues se confunde e integra con el /poder/: "sopla donde quiere" (lexía 20): puede-hacer-ser libre al hombre.

En (d), con una frase de inversión sintáctica que sugiere un /pacto/ se retoma, ya clausurando, el clasema /esperanza/. Se plantea una relación especular: hombre, Dios, Dios, hombre ... el espejo es la esperanza. Después (d) concluye como concluyó (b) luego de que el enunciador rediseñó el refrán de Goethe: se vuelve a proponer que en el lapso del "año", espacio cognoscitivo del texto, "hubo razones" (rescate de lo /racional/ bajo la luz de lo /sagrado/) "para aceptar aún más" (se supone que la aceptación es un estado permanente que debe-seguir creciendo) "la historia y la vida: 'completamente' ". La /aceptación/ en tanto transformación queda doblemente modalizada: "aún más" /cuantitativo/ y "completamente" /cualitativo/. No hay nada que cambiar. Todo está bien. Siempre lo ha estado. Así sea.

VI. Conclusiones

A través de este análisis de un análisis de 1981, he intentado descentrañar un dispositivo imaginario que opera no sólo en este texto, sino que está agazapado detrás de la mayoría de representaciones que, por ejemplo, siguen soltando noticieros, revistas, carteles. Pensemos no-

más si aspectos de este dispositivo no se han actualizado a raíz de la tensión originada por el derribamiento del avión surcoreano, o cuando se soslaya el tema de la libertad para apoyar la implementación de un modelo económico. O si en ciertas míticas del cine y la televisión no subsiste esta alegórica de la libertad y la esperanza:

Semióticamente hablando, me he situado entre el saber de Barthes y el rigor teórico-conceptual del paradigma greimasiano; así, este trabajo ha oscilado de la línea del ensayo crítico a la de las pautas rigurosas. Sin embargo, no dejo de reconocer que se ha fijado más en la primera modalidad que en la segunda. El caso es que en la oscilación misma ubicamos esta práctica. Haber trajinado por la revista *Visión*, insertos como estamos en la cotidianidad económica, política y cultural de nuestro país, es, de hecho, un hito que permitirá interpolar este orden textual y plantear una contralectura a esa aceptación total de la historia desde el rol de pasivos observadores, a esa imposibilidad de acceder a ella como sujetos de la misma como si desde siempre nuestras naciones hubieran estado en el sótano del organigrama geo-político propuesto (lexía 19). Pero esta contralectura deviene, necesariamente, interdisciplinaria. En este trabajo sólo me he propuesto descubrir y describir ciertos resortes del sentido.

Hay en el texto analizado un estudiado arte del ruido. Una carencia de mensaje es lo consumido. Repetición de lo ya-sabido. Al enunciatario se le ofrece una complicidad no sólo con determinados actores maniqueamente alineados, sino con la discursivización misma en la medida en que produce la división social de los destinatarios (la lectura es intercambio y trabajo). El texto no es sino el producto de lo que el enunciador ha hecho para que, en el ritual de la reproducción, los destinatarios devengan crédulos. Para ello se ha saturado de modalidades de competencia. En busca de ser creído, ha marcado su querer-ser-creído comprometiéndose como voz de la verdad (una pesquisa segura cruza el texto), de la ciencia (hiperenunciadores, libros del código cultural: sofisticada y solapada utilización de Hegel, por ejemplo), del rol de portavoz, de la experiencia. Una entidad ideológico-referencial (textual) lo ha ido sobredeterminando: sus compradores, sus lectores reproductores (suscriptores del escritor). Así,

existe una complicidad entre el periodista y sus políticos para atribuirse la expresión de un público concreto. Una modalidad del creer opera una relación de confianza entre los actantes de la enunciación: cuando he desmontado el enunciado he constatado cómo ha sido construido el discurso para parecer verdad, para que se crea lo que ha sido enunciado. En lo fundamental, dos dispositivos se entretajan y son lo que hace que el discurso sea creíble: uno argumentativo (lógico, el poder-ser eficaz, convincente); el otro, tonal (el imaginario de la pronunciación: el discurso deriva poco a poco hacia el recto tono del relato religioso para decir la verdad).

Las unidades del relato enunciado coinciden con los actantes de la comunicación. A nivel de la enunciación se trata de creer en quién dice lo que se dice. Tenemos tres actantes: el "informe especial" es el objeto, lo que se dice y se comercia; quien emite el discurso es el enunciador: a este nivel se plantea el problema de la credibilidad (cómo se hace creer el mismo); quien lee el discurso es el enunciatario: en esta instancia el problema es de credulidad (si cree o no al enunciador). Este ámbito pragmático ha dejado sus huellas en el texto. Una dimensión espectacular comprende al enunciado (escenografía/enunciado escenario); una dimensión especular, a la enunciación (el enunciador quiere reflejar los presupuestos de un enunciatario modelo).

Para terminar, insistiré en algunos esquemas textuales que me parecen insoslayables. Una preocupación constante ha sido la espacialización tópica del texto en tanto espacio cognoscitivo. De ahí que haya trabajado permanentemente con las iconizaciones respectivas:



En la deixis del Aquende tenemos los espacios de la /libertad/ y de la /resistencia/. Desde ellos, el enunciador articula la postura de la /esperanza/ con todas sus remiten-
cias y cargas /religiosas/ y /escatológicas/. La lección desde Aquende es positiva, de /aceptación/ reflexiva. En la deixis de Allende se encuentran los espacios de la /agresión/ y de la /sumisión/ que, conjuntos, configuran al /totalitarismo/ con su alusión /política/ e /ideológica/. La lección desde Allende es negativa, de /soberbia/, /pretensión/, transitiva. La dinámica del cuadro es de /tensión/. Cualquier enfrentamiento crea la posibilidad de plantear sintagmáticas. Por otro lado, desde el punto de vista de las categorías de /volumen/ y /superficie/, que también he trabajado a lo largo del recorrido analítico, cabría decir que el eje de contrarios Aquí vs. Allá iconiza a los términos /circundantes/ y /englobantes/, siendo el primer término /determinado/ y el segundo /indeterminado/ (por eso las figuras de /movilidad/ propias de la /agresión/). Paralelamente, los contrarios Acá vs. Allí iconizan a los términos /circundados/ y /englobados/, siendo el primer término /indeterminado/, zona de pugna, y el segundo /determinado/, zona consolidada.

Otros vertimientos semánticos pueden plantearse sobre el orden anterior, sobre todo los relativos a las oposiciones /vida/ vs. /muerte/; /conciliación/ vs. /conflicto/; /dios/ vs. /no-dios/; /democracia/ vs. /dictadura/; /libertad/ vs. /opresión/, etc. Igualmente, los sujetos del enunciado, de acuerdo a sus topónimos de origen o filiación, pueden engrosar los vertimientos semánticos.

Sintagmáticamente, a las isotopías vistas en el ítem III desde la perspectiva del resumen de "hechos", corresponden, luego en el ítem IV, algunas como /Libertad/, /Dios/, /Vida/, /Esperanza/, /Historia/, marcadas todas positivamente. La interpretación trata, entonces, de contrarrestar al resumen. Al final, el desequilibrio a favor de lo positivo es manifiesto. En el ámbito metodológico me ha interesado enfocar las isotopías en tanto sememas: cada una de ellas remite a una componencial discursivo-narrativa; por tanto, figurativo-semántica.* Así, /Libertad/ en tanto semema, articulará coherencias semiológicas ("Polonia", "hombre", "Reagan", "Walesa", "Papa", etc.) y clasemáticas (/paz/, /conciliación/, /libertad/ misma, etc.).

Paradigmáticamente, encuentro una jerarquía de códigos textuales plegados e imbricados. Me remito a la politonía estereográfica que diseña Barthes. Además de los ludos sémicos existe el armado de códigos hermenéuticos (la pesquisa que sabe cuál es la verdad aunque las pruebas estén en el secreto), culturales (apelación a una logófera concreta, fenómeno de hiperenunciación apoyando citas a lo ya sabido), simbólicos (demarcación estereotípica de países-actores y de zonas de aceptación y/o rechazo; antítesis que, llevada predominantemente a la abscisa de lo /político/ genera pares oposicionales que van desde "democracia" vs. "totalitarismo"; "cristianismo" vs. "materialismo"; hasta "Occidente", "Oeste", "Reagan" vs. URSS, "Este", "Khadafi").

En base a todo este dispositivo, el destinador construye la figura del sujeto que, imaginariamente, tiene enfrente: le atribuye una competencia. Este estereotipo de sujeto competente se actualiza, a nivel del enunciado, en sujetos y objetos creíbles y no-creíbles. Así, a partir del simulacro del /nosotros/ sincrético situado Aquende, focalizado tras sus "tropas", podemos apostar en la enunciación que es fiel al ser y al parecer de Dios, la Vida y la Historia, que no nos hemos equivocado. Orden textual: estereográfica geo-política. Querer que viste al cosmos. Rentabilidad simbólica del triunfo siempre anticipado.

Lima, septiembre de 1983.